

CELIA E. VERNAZ

*La Colonia San José
y la Inmigración
Europea*

SAN JOSÉ — ENTRE RÍOS

1986

PA

26.936

EDICIONES COLMEGNA
SANTA FE — ARGENTINA

Médiathèque VS Mediathek



1010793631

PA 26936

Aux membres de la
Bibliotheca Vallésiana



MERCEDES I. VANERIS
DIRECTORA
MUSEO N. E. DE LA COL. SAN JOSE

Queda hecho el depósito que previene la ley
Reservados todos los derechos

IMPRESO EN LA ARGENTINA

I.S.B.N. 950-535-105-4

CELIA E. VERNAZ

**LA COLONIA SAN JOSÉ
Y LA
INMIGRACIÓN EUROPEA**

Traducciones:

MARÍA A. de GUIFFRE y ESMERALDA BERTELLI

San José - Entre Ríos

1986

**LIBRERÍA Y EDITORIAL COLMEGNA S.A.
SANTA FE - ARGENTINA**

PA 26.936



87/1919

PRÓLOGO

La Colonia San José surgió como producto de una inmigración europea. Al desandar su historia y buscar el punto de apoyo generacional para interpretar al hombre actual, emergen, aquí y allá, tipos humanos representativos de una etapa heroicamente bella. Porque la epopeya de la colonización puede encuadrarse en un mundo de varias dimensiones con las aristas contrastantes sin igual, pero con un valor indiscutible: el triunfo de la acción sobre el tiempo. Si el fruto actual no fue el deseado debido al peso de las circunstancias que los años impregnaron a la Colonia, el núcleo de varones y mujeres que llegó con sus baúles y sus sueños tras largos meses de navegación, perfiló personajes triunfadores de un pequeño universo.

Ese abuelo que aún cuenta sus primeros pasos en esta tierra, es en verdad, la traducción exacta de la fe en el trabajo. Su estirpe viene de los Alpes, especialmente del montañés que se nutrió codo a codo con la miseria y luchó contra la adversidad sin denuedos. Esa estampa de viejo luchador con su rostro cuajado de surcos, que sentado en la puerta de su casa parece no contar los años porque fueron tantos, dejó su familia y sus amigos entre los peñascos o en el pequeño valle castigado.

Venía de los cantones suizos, o de Saboya o del Piamonte. La montaña, la cabra, la nieve, la iglesia o el paitois son capítulos de su historia. Las costumbres y el folklore tenían un denominador común en estas regiones.

Los pobladores alpinos estaban afectados por iguales problemas y participaban de una naturaleza semejante. Los valles no ofrecían un trabajo fuerte como para satisfacer las necesidades primordiales. Las tragedias, las guerras y la política fluctuante dañaban su espíritu. Ante este panorama, los agentes de emigración desplegaron su pluma, la palabra alentadora y las promesas por doquier.

Como una inyección de esperanza, el continente americano se anidó en cada pecho. El jefe de familia reunió a sus parientes y emprendió la partida.

La documentación requerida para el estudio del elemento emigrante y su entorno hacia la Colonia San José es en realidad escasa, o bien, poco difundida. Valais posee una bibliografía muy aceptable, lo cual no ocurre con las otras regiones. Por lo tanto, esta historia que comenzó en el siglo pasado aún sigue inconclusa, pues mucho queda por saber para poder comprender, y comprender para poder querer.

LOS SUIZOS

EL VALAIS DE AYER

El país

Enclavado entre los Alpes, recostado a Saboya y a Italia, el Ródano se introduce en su seno como en un juego de la naturaleza. Por ambos lados se elevan cimas gigantes de 3.000 a 4.000 metros de altura, siendo las más célebres: el monte Rosa y el Cervin.

El aporte glacial y aluvional son dos factores determinantes en la formación del suelo. Vagabundo y caprichoso, el río quiere alargar su camino ante la tenacidad del hombre trabado en lucha constante, como si fuera un león salido de su jaula. En este escenario geográfico, alterna el olivo, la vid, el castaño, los nogales, los cedros, los pinos; más alto, el heno y los bosques. Los torrentes laterales rompen la uniformidad de las pendientes: los pueblos se jalonan desde la base. Es un hermoso país acabado, cálido como el pan, dicen sus hijos.⁽¹⁾

(1) Rilke, M.: Les Quatrains valaisans, II, en Valais, par André Beerli, III.

Al dejar la llanura lombarda, el suelo comienza a ondularse dulcemente. Adelante, están los Alpes, formando una muralla vertical, compacta. Poco a poco aparecen las alturas batidas por los vientos. Es un mundo distinto, con líneas especiales que satisfacen el espíritu.

En el otro extremo, se dibuja la playa del lago Lemán, sobre cuyas aguas se abre el Valais. Colores diversos sombrean su silueta: a las verdes praderas suceden los pinos oscuros. Rocas desnudas y rubias se mezclan con las viñas. Los picos agudos portan con armonía sus glaciares. "Una mezcla sorprendente de naturaleza salvaje y cultivada muestra por todas partes la mano de los hombres: al lado de una caverna se encuentran las casas, una rama de vid donde se buscó una zarza, tierras derrumbadas, frutas sobre las rocas, campos en los precipicios. No es solamente el trabajo de los hombres que formó un país de contrastes: la naturaleza se complace en oponerse a ella misma: ¡es tan diferente en el mismo lugar bajo diversos aspectos! Temprano, las frutas de la primavera; al mediodía, los frutos del otoño; al norte, las nieves del invierno. Ella reúne todas las estaciones en un mismo instante, todos los climas en el mismo lugar, terrenos opuestos sobre el mismo suelo. Forma una armonía desconocida entre los productos de la llanura y los de los Alpes..."⁽²⁾

Dividido en distritos, sus nombres son: Monthey, St. Maurice, Martigny, Entremont, Conthey, Hérens, Sion, Siere, Leuk, Raron, Visp, Brig y Goms. Las comunas principales, ligadas al proceso de colonización, fueron: Vex, St. Martin, Liddes, Sembrencher, Vollèges, Martigny, Vérossaz, Evionnaz, Muraz, Monthey, Ardon, Arbaz, Savièse,

(2) Rousseau, Jean Jacques: *La Nouvelle Héloïse*, 1761, 1re. partie, Lettre XXIII, de Saint-Preaux á Julie, en Valais, par André Beerli.

Sion, Salvan, Evolène, Bagnes, Mex, Vouvry, Chamoson, Hérémente, Vétroz, y otras.⁽³⁾

Después de un largo proceso histórico, el Valais llegó al Siglo XIX previo paso por un período de reconstrucción, de formación del sentimiento nacional y de democratización.

Tierra que se ama

El valesano tuvo siempre un amor entrañable a su terruño. Un viejo cazador de gamuzas que ha soportado en la vida varias transformaciones en sus hábitos y en su estructura profunda, mirando hacia atrás en el tiempo, describe su tierra en forma singular.⁽⁴⁾

Es hermoso acordarse, dice, y esbozar a la vez las nuevas geometrías del mundo, siempre familiares. Los antiguos caminos eran respetuosos de la piedra; el paso por ellos, muy trabajoso y apurado. Senderos de sudor y de polvo se esfuman en la memoria, así como muere el ruido y las marcas de cada paso. Un amor profundo se nutre por ese país, que a pesar de todo, es siempre el mismo.

Antes, el cielo pertenecía a los pájaros, a las nubes y a los sueños frágiles. Reinaba el silencio y la meditación. Se andaba por rutas de ortigas y ajenos. Las horas eran largas, y todo se hacía en el tiempo, como si la eternidad terminara en el día. El río era otro, y siempre se creyó que su destino estaba fijado para siempre: misterioso, desordenado, no podría más que regar los prados y hacer gi-

(3) Archivo del Museo Histórico Regional de San José, E. Ríos, Carpeta valesana.

(4) Follonier, Jean: Valais d'autrefois, Neuchâtel 1968, Cap. III, pág. 193.

rar los molinos cerca del agua. Nunca se pensó que con él un día se podría vivir mejor.

El patois dominaba en la comunicación, igual que la mula como motor del trabajo. La herencia recibida se aprovechaba al máximo. Pasaban los hombres. Los cementerios y las cunas se alinearon a lo largo de la vida de los años, pero el país y el amor han quedado muy profundamente, consolando al crepúsculo de la existencia. Jamás ninguna fuerza podrá destruirlo. La belleza de ayer ha fijado un destino. Son los lazos de unión de todos aquellos que gozaron de las bellas mañanas con un rostro antiguo, en un país que ha sufrido en su propio cuerpo, casi torturado, casi triturado por sus colinas, sus aristas, sus barrancos. Ese país maltratado por las avalanchas, las aguas y las piedras, ese país que sufre y que subsiste, que se agarra allá donde él está con una aspereza no por todos conocida, carnes secas hasta los huesos. Erizado de picos, apaciguado por una pendiente más dulce, hostigado, inclemente, seco y rudo al tacto, tanto, que raspa la piel y seca la garganta: país que expulsa y retiene todo a la vez, que da su consentimiento y se repliega tan pronto sobre él mismo como lamentando sus veleidades.

Un campo, un prado, un bosque, y enseguida, la roca de los montes y la hostilidad. Y a pesar de todo, el amor por esa tierra es hondo, inmenso, aunque el tiempo sea otro, y el hombre se haya vuelto grande. Amado hasta una especie de furor, a vencerlo por las obstinaciones, por las violencias y por las dulzuras que se emplean para arrancarle un poco de su propia vida. Sus hombres lo dicen: "Muérdenos, pues los dulzores no nos convienen. Aplástanos bajo los renunciamientos y los nuevos comienzos. Somos hechos el uno para el otro, completándonos hasta una especie de perfección. Apúrate, país, de hacer el pan

y el vino. De hacer las avalanchas y las tempestades, los vientos y las piedras. Hazte rudo, pues no somos criados para la indolencia. ¡Qué seríamos sin tus durezas que nos han modelado a grandes golpes de daga, que nos han donado un corazón capaz de asombrarte por el ardor que se pone en amarte! País de ayer y de siempre, tan locamente amado, tan ciegamente amado, no tendremos jamás el coraje de decirte todos los males que tú nos haces sufrir en el cuerpo y en el corazón! Y no decimos nada, pues tú eres, ciertamente, un lugar del mundo donde es bueno vivir...”.

Así aman a su tierra los hijos del Valais.

El carácter de sus hombres

Durante siglos, la inquietud primordial ha sido sobrevivir, y su milagro ha sido subsistir. Anidado, o más bien, colgado a una tierra dura y rocosa, ha debido modelarse a ella. Se hizo fuerte y parco. Para desenvolver virtudes imprescindibles, debió ahogar una buena parte de otras. Su esfuerzo incesante, inclinado hacia el mismo fin, ha hecho de él un ser contradictorio: a la vez, industrioso y simple, violento y resignado, desconfiado, reservado. De ahí su reputación de astuto.

El habitante de Bagnes pinta exactamente estas características, razón que explica un proverbio al compararlo con un saboyano y un zorro, “tres diablos a confesar”. Pero jamás han caído en el orgullo, en la gula, y menos en la pereza.

Dedicados a la tarea agotadora de asegurar el pan a los suyos, no han tenido tiempo de desarrollar esas peque-

ñas atenciones que hacen el encanto de las relaciones humanas. No romantizaron el amor. Un pudor excesivo les impedía expresar los sentimientos naturales y legítimos, surgiendo de las profundidades del ser solamente un gesto muy seco ligado a la vida material. Es necesario haber vivido en la campaña para comprender que la aspereza del campesino, su aparente dureza, es el resultado de no ver más objetos de relación que los animales domésticos, compañeros de vida y trabajo.⁽⁵⁾

Su lucha constante lo hizo elemental y complicado, ingenuo y sutil, serio y burlón. Nacido de la tierra, esbozó en ella todas sus esperanzas y sufrimientos. Ni ángel ni bestia, ni pastor de Arcadia ni monstruo desnaturalizado, pero hombre, simplemente hombre, es el resultado de tantos combates en los campos de labor, verdaderas batallas contra una naturaleza ingrata y avara. El milagro de este habitante, entre tantas fuerzas hostiles, ha sido durar. Sujeto a una severa disciplina, desarrolló durante largo tiempo sólo las virtudes para su conservación. Las demás quedaban en estado latente. Todas las fuerzas estaban dirigidas hacia el pan cotidiano y no se admitían desperdicios o despilfarros. Las bodas se hacían en el más grande misterio y, muchas veces, los padres se enteraban del casamiento de sus hijos por la publicación de las amonestaciones. Pero los anales judiciales han conservado el recuerdo de algún Hamlet o algún Otelo rústico, o alguna Fedra o Julieta hogareña, con las tónicas fatales de enamorados traicionados.

En general, se notaba moderación y reserva verbal, alejados, salvo raras excepciones, de las obsenidades y

(5) Troillet Boven, Anne: Souvenirs et propos sur Bagnes, Martigny 1973, Cap. X, pág. 226.

groserías. Su hablar era rudo, y sus palabras, ya francés o patois, no eran vehículos de sentimientos licenciosos. Pero detrás de esa armadura que ha debido forjarse en el curso de los tiempos para protegerse de los golpes de la suerte, detrás de ese pasado de austeridad, nunca impidió el paso del sentido del humor.⁽⁶⁾

El valesano poseía en alto grado un gran amor por la patria y por la libertad. Esa parcela de tierra que heredaron de sus padres la defendían y querían porque había sido parte de aquéllos, y si era necesario, iban a un juicio por la simple marcación de un límite o derecho de pasaje. La lucha continúa contra una naturaleza rebelde y elementos desencadenados, que obligaba a rehacer hoy lo que habían hecho ayer, forjó hombres con una voluntad tenaz e indomable energía. Su carácter tenía el mismo contraste del país que habitaban. Con reflexión y coraje, su sangre alimentaba un corazón generoso y hospitalario. Y si bien no brindaban su afecto al primero que se les presentara, cuando se daban, iban en ello la vida y la muerte. Si alguna vez odiaban, esto se hacía implacable, y la "vendeta" se transmitía de padres a hijos. Se dice que, mientras cuidaban las cabras, tan graves como magistrados, meditaban los artículos del Código.⁽⁷⁾

La vaca del pobre

La vida del montañés fue extremadamente dura, hermanada a la miseria. Pero esa pobreza en que vivía se había convertido en extraordinaria virtud, ya que se era po-

(6) Treize Etoiles: Reflets du Valais, Juin 1970, pág. 22.

(7) Bérard, Clement: Au coeur d'un vieux pays, Sierre 1928, 2da. ed., pág. 167.

bre, no por resignación pasiva, sino con la frente alta, como la del que no quiere deber nada a nadie.

El sendero de las cabras marcaba un rumbo diario. Era la alegría de las mañanas del verano en la montaña, con una música desordenada de cascabeles que se hundía en el tímpano, matizada con una cascada de balidos y llamados misteriosos. Partía el gran rebaño bordeado por las hayas, y con una avidez extrema, esas bestias comían la hierba defendida por el trébol. Había una cadencia en esos puñales encorvados de cuernos agresivos, como señales resignadas de soberanos destronados, mordiendo a izquierda y derecha, descornando a su vecina, sonando y balando hasta el claro de lo alto, con movimientos rápidos y ágiles que ponían a prueba sus mandíbulas. Desaparecían detrás de la barra de la colina. El polvo se balanceaba sobre los nogales. En él estaba envuelto el joven que cuidaba a las bestias. Más soñaba éste con cabras dóciles e inmóviles que con las reales que destruían su esperanza de muchacho por los caprichos rebuscados de esos animales. Se les escapaban por las salientes de la pared rocosa, independientes como el aire de las cimas, dominando los picos más vertiginosos. Eran comadres vagabundas que irrumpían sus sueños. Para juntarlas a la tarde, necesitaba ese sentido adicional que el pastor posee a fuerza de luchar por su trabajo. Llevar el rebaño a la montaña fue parte de la existencia.

Pero jamás se podrá olvidar la otra escena campesina, cuando la madre apuraba el paso para ordeñar temprano la cabra antes que parta el conjunto llevando como escondidas un viejo pedazo de pan negro. Se desarrollaba un lenguaje incomprensible entre la mujer y la bestia, algo así como: "¡Vuelve, oh cabrita, a darme leche esta tarde!". Y enseguida la prisa de ir a preparar el desayuno

con el café chamuscado por esa leche en la que afloraba la amargura de la pobreza; al lado, la linterna, los faroles de la noche y el tarro de aluminio que alguien llevaba al pueblo con el líquido blanquecino, permitiéndoles creer, a pesar de todo, que eran privilegiados. Bajo otros cielos, el Padre misionero contaba en la iglesia, que las miserias eran peores. Entonces, daban gracias a Dios por ese poco de leche que calmaba la sed del verano.

Los que tenían vacas, las veían como soberanas predestinadas que se pavoneaban con el sol de los Alpes, absorbiendo sus perfumes y alimentándose de luz y de música. Eran las reinas del movimiento matinal, capaces de interrumpir la filosofía de las comadres: que se van, que hay que ir a buscarlas, que reunir las, por qué hacen cabriolas, por qué sus balidos impacientes. Todo se mezclaba con el rosario de una procesión de devotos que se cruzaba en el camino.

A todo esto, y otras cosas, se le llamaba: "la vaca del pobre". Tiempos duros, en que hasta la hierba del vecino fenecía.⁽⁸⁾

La vida antigua del Valais

Antes, el Valais era esencialmente rural. La producción estaba condicionada a la organización artesanal. Los medios de comunicación eran escasos. Las villas de las montañas eran accesibles a pie o a lomo de mulas. Las inundaciones y las nieves invernales complicaban la situación. Salvo los peregrinos o los que estaban al servicio

(8) Follonier, Jean: Valais d'autrefois, Neuchâtel 1968, Cap. III, pág. 179.

militar extranjero, los hombres no salían del país. Las noticias llegaban deformadas. Se subsistía por el trabajo agrícola, la vid, los animales. El dinero jugaba un rol poco considerable. Se producía lo que era necesario. Para la alimentación se importaba arroz, naranjas, sal, azúcar, café y té. Se producía harina para el pan, habas, castañas, harina de maíz, legumbres, carnes, leche, manteca, queso, frutas, papas, miel. La vajilla de la mesa era muy rudimentaria. Con la propia madera hacían puertas y ventanas. Tejían lana de oveja, lino, cuero, pieles, hacían los botones. Se procuraban lo necesario para vestirse y los materiales de construcción.

Las posibilidades de vivir estaban ligadas a la geografía. El cuidado de los animales imponía una vida casi nómada desde el valle a las cimas.

En cuanto a las edificaciones, no podían hacerla en la llanura del Ródano, pues se inundaba. Se buscaban las terrazas naturales o los flancos de las montañas. Las casas se agrupaban, pero con libertad, o se alineaban junto a un viejo camino. A veces, estaban alrededor de la iglesia. También se buscaba la cercanía de un arroyo o de una fuente. La casa regional valesana era a la vez, de madera y de piedra. El largo de los troncos, según los árboles, daba las normas arquitectónicas. La construcción típica comprendía una parte anterior con sótano (o bodega) de piedra, y encima, una pieza de madera; la parte posterior, de material, era la cocina. El techo se hacía a dos aguas; se usaba una escalera por la parte exterior: había que salir de la casa para ir de la cocina al sótano. La planta superior tenía dos compartimientos. La cocina se utilizaba de entrada y de cuarto. La chimenea servía de estufa. Las ventanas estaban muy cerca del techo; a veces se hacían divisiones internas. En algunas partes, las casas se construían sobre

el establo y de varios tipos, según debían llevar el ganado a la montaña, o para abrigo del mismo.

También tenían el granero y el molino: primero, funcionaba a mano, y luego, movido por el curso del agua. La harina se transportaba en odres de cuero. El horno, que estaba en la villa, no era propiedad de una persona, salvo alguna excepción. Se daba una orden para usarlo, uno después del otro. El turno de las familias cambiaba anualmente. La masa del pan era hecha por los hombres, quienes ponían en su superficie la marca de los dueños; se conservaban hasta un año en un lugar seco, en el granero o debajo de la cocina.

Las vides se plantaban en la parte de la montaña que da el sol. Se hacían terrazas, sostenidas por muros de madera. La irrigación era artificial y se construían canales serpenteantes. Algunos montañeses tenían la bodega junto al viñedo. El vino era llevado en toneles de madera sobre mulas hasta el pueblo.

Tenían también parroquias, capillas y edificios monásticos. Algunos se construyeron en la Edad Media. Era importante el campanario, terminado como pirámides octogonales. Las comunas jugaron un rol importante desde 1848.⁽⁹⁾

El "patois"

Se hablaba mucho el "patois". Puede haber tenido un origen común: el latín mezclado con términos célticos. Pero lo cierto es que cada valle tenía una lengua particular,

(9) Service Cantonal des Monuments historiques et Recherches archéologiques de Sion, 1975: Témoins du passé dans le Valais Moderne.

independiente, con un gran número de caracteres que le son propios. En este pequeño mundo aislado como son las regiones alpinas, la influencia extranjera no se ha hecho sentir ni muy rápido ni con mucha intensidad. La transformación se ha operado en cada valle en épocas diferentes, gracias a los rasgos tradicionales muy fuertemente marcados, pero en grados diversos en los montañeses. Así se explica, en un país tan pequeño, esta prodigiosa diversidad de lenguas con vocablos tan distintos que los habitantes de las laderas vecinas no llegan a comprenderse.

El "patois" de Anniviers, con sus terminaciones sonoras, da a la conversación un aire alegre y franco que place al oído y al corazón. En el de Savièse y Conthey falta la articulación: en el cuerpo de las palabras caen muchas consonantes y la lengua parece no jugar más que un rol secundario en la pronunciación. A veces no se entienden estos dialectos y se siente pena, como cuando se está en presencia de una persona con defectos de articulación. No en todas las regiones se encuentran términos célticos como en Anniviers. La civilización llegó tarde aquí, por lo que tiene mucho de particular.

Los dialectos del Bajo Valais tienen más parecido con los de Saboya que con los del Alto Valais. Son más sonoros.

Según algunos, el "patois" no es más que un francés maltratado por el pueblo que lo ha desfigurado. Nadie ignora que el francés es el "patois" de la "Isla de Francia" profundamente modificado a través de los siglos.

Comparando sus términos actuales con los de los manuscritos del Siglo XII y XIII, se observa que gran número de palabras han desaparecido y otros, están en uso corriente. Los estudios demuestran que los dialectos son muy ricos. La pronunciación de ciertas letras, que ha variado

en francés, se mantiene en "patois". Este se ha transmitido por oído y se adaptó al pueblo. Conservó, como el italiano y el español, las terminaciones latinas a - i - o - u. La e muda no existe en estos dialectos y, como no han llegado a una completa transformación, presentan más analogías que el francés con el latín. Las relaciones con el Piamonte eran antes muy intensas, por eso los dialectos tienen su timbre y soltura. Pero le falta la gracia y la elegancia, el aire de distinción con que el Sig'o XVII consagró al francés. Es más pobre en vocablos, aunque algunos, como el de Hérens, posee muchos diminutivos. Pero con sus sutilezas permite expresar con exactitud el pensamiento.

No es justo decir que este dialecto es para poblaciones incultas y bárbaras. En pleno Siglo XX no ha sido desalojado totalmente, aunque tiende a morir por su propio aislamiento. En él se encuentra una fibra del corazón del Viejo Valais y una fuente de sanas alegrías. Es el alma del cantón: da fuerza al mismo tiempo que poesía. Él está hecho de contrastes. Con él están los hábitos, las tradiciones, que reflejan el carácter de un pueblo y siglos de gloria.⁽¹⁰⁾

Las fiestas folklóricas se inventaron para prolongar la agonía de lo que muere. El "patois" es el país, una región, un modo de expresión para definir los principios y las aspiraciones bien determinadas, una especie de perennidad en la constante inestabilidad de las instituciones humanas.

Si se admite que la lengua es la imagen exterior del interior del hombre, nada lo expresó jamás mejor en su identidad que el "patois". Es maravilloso, cantante y cambiante, rudo y dulce, siempre extraído de la misma esencia original. Es una lengua vivida a la medida del hombre, junto a la verdad primera, adaptada con soltura a las ne-

(10) Bérard, Clement: O. C. pág. 153.

cesidades presentes, acompañante del pensamiento en sus secretos, totalmente al servicio del ser humano. Enraizado en lo más hondo de la historia, esta lengua está hecha para las pequeñas alegrías y las penas. En pocas palabras traduce los sentimientos más secretos de cada uno. De tonalidades variadas, cargado de palabras intraducibles, aparece inseparable del pueblo. Se puede decir que es el pueblo mismo, la raza, la historia, la cultura. Palabras duras como la vida, expresiones floridas como el árbol de primavera, dulzuras y violencias traduciendo toda la existencia de los hombres. Va desapareciendo como parte de cada uno que queda en el olvido.⁽¹¹⁾

Hoy, se lo añora.

Costumbres y tradiciones

La alimentación del valesano.

Los duros trabajos de la montaña exigían comidas fuertes y abundantes. Desgraciadamente, era muy simple, poco variada y a veces, insuficiente. La comida de la mañana y tarde consistía en una sopa similar en todas las regiones. Temprano, el ama de casa preparaba la carne para el mediodía. El caldo, en el cual se cortaba el pan de centeno, negro y seco, constituía el desayuno. Era la sopa "a la carne", como se la llamaba.

A falta de ésta, se hacía la sopa al pan: se hervía el agua, manteca derretida, un poco de queso y pan en la soper, y la delicia estaba hecha. A la tarde se tomaba la sopa de harina de trigo candeal, hervida espesa, para re-

(11) Follonier, Jean: O. C. pág. 185.

parar las fuerzas usadas en el trabajo del día. Para variar, se servía también la sopa de cebada o con polenta. La familia quedaba contenta y se levantaba de la mesa diciendo: "Dios sea bendito".

Después de algunos años la alimentación cambió. Las amas de casa descubrieron el café y fue base de la alimentación. A veces, la leche era medida con parsimonia y no había otra cosa para comer que un poco de pan seco y algunas papas. La leche, tan abundante en la montaña, era casi un lujo. El café con leche era como agua blanqueada. En verano, las vacas subían de la ciudad a la montaña; en invierno los campesinos llevaban la leche a la lechería. Cada propietario tenía una o dos cabras. Era la vaca del pobre que va a pastar todos los días en las rocas y que regresa a la tarde: debía dar lo necesario para el café. Pero la cabra no es buena lechera. Es un animal caprichoso que da poco al año. Las familias se conformaban, mañana y tarde, con una gota de café negro. Era poca comida para el que trabaja desde las cuatro de la mañana hasta la noche. En algunas regiones se agregaba vino, y los niños, desde los dos años, se sometían a un régimen especial. Es así que este país, que ha forjado una raza fuerte y sólida, tenía también sus endebles y enfermos. Felizmente, la cena era más sustanciosa, pero no una comida de gala. Las papas constituían la base, algún repollo, carne de cerdo o de vaca, salada y ahumada, salchichas. Esto es todo para desafiar a la montaña. En los días malos, que eran muchos, se contentaban con sopa o un plato de fideos o de papas. Dos o tres familias mataban un cerdo y una vaca, repartiéndose las partes. Se hacía en otoño para que la carne se conserve. Se la ponía primero en salmuera, y se la suspendía de la chimenea, ocupando una parte del techo de la cocina. Se la dejaba quince días, tres semanas, un mes, y

se la llevaba luego al granero. Si la ciudad estaba muy elevada, no se ahumaba la carne y se conservaba igual el año entero. Otros, la ponían en la ventana, en invierno, y la dejaban al sol quince o treinta días. Los jamones se balanceaban al viento. Algunos los conservaban quince o veinte años.

En ciertos lugares, como en Levron, acostumbraban a comer los buñuelos de sangre, que llamaban "paterons": con sangre de cerdo y harina, se hacía una pasta, se le agregaba sal, aguardiente, esencia de canela o de limón, se la ponía en la sartén, se añadía manteca, y cuando estaba cocida de un lado se la daba vuelta en el aire. Se endulzaba a voluntad. La gente tiene nostalgia por este plato.

Un día memorable era cuando se hacían las salchichas: los vecinos ayudaban con gusto porque era una verdadera fiesta.

Algunos conservaban el queso en cantidades para otra generación, hasta 50 años o más. Se ha dicho que la raclette era el plato nacional valesano, pero no es justo. Se comía queso en las comidas, con las sopas, a media mañana y a plena tarde, con un pedazo de pan seco, y a veces, con un vaso de vino. El pan blanco era un lujo en la montaña. El de centeno, muy negro, era muy nutritivo pero de difícil digestión.

En el horno se cocinaba el pan de todos; el hornero fijaba la fecha para hacerlo, y salvo excepciones, el uso de las instalaciones era libre. En las fiestas religiosas, se distribuía pan bendito en las iglesias. Cada uno pasaba y tomaba un pedazo.⁽¹²⁾

(12) Bérard, Clement: O. C. pág. 144.

La voz del campanario

En todos los países católicos, cuando el alba comienza a perfilarse en el horizonte sobre la silueta de los montes, el campanario eleva en el aire puro y calmo las notas del Angelus. Es como una poesía dulce y suave en que ni los espíritus incrédulos quedan indiferentes. Se siente al mediodía y al crepúsculo. El campesino lo oía y tomaba su reposo merecido. Cuando el sonido era grave, los montañeses se descubrían, pues alguien había muerto. Muchos esperaban las campanas para levantarse a la mañana. El campanario estaba en los principales momentos de la vida humana: nacimiento, bautismo (tres veces si era varón, y dos, si era mujer). Anunciaba la agonía, la muerte, los enfermos. En la montaña, el tañir de la campana era el amigo que se escucha, que guía, se comprenden sus notas y la ciudad entera vibraba con ella.

Medicina popular

La población de la campaña no tenía fe viva en la ciencia, o por prejuicios, o por economía. Además, el médico era caro. Los montañeses llevaban una vida dura y los sufrimientos eran familiares. Los curanderos eran hombres de buena fe y corazón, inteligentes a veces; sus remedios se hacían a base de grasas. Se transmitían las recetas de padres a hijos y la familia se rodeaba de un prestigio que confinaba en la leyenda. Por ejemplo: los panadizos, frecuentes entre los campesinos, tenían una cura lenta. Lo más común era tomar lombrices y ponerlas vivas alrededor de la parte enferma. Para curar las heridas o llagas se mezclaba, a baño maría, médula que no ha tomado aire

con manteca fresca y aceite de oliva. Los forúnculos eran tratados con grasa de cerdo la cual curaba por el poder de absorción. Para extraer una astilla incrustada en una uña, se la cubría con resina. La curación de verrugas se hacía en varias formas, siendo muy común la siguiente: hacer un saquito de tela, poner adentro tantas piedras como el número de verrugas, por la tarde ir a la campaña, tirar hacia atrás lo más lejos que se pueda. No mirar donde cae el saquito, no buscarlas, y contar la mayor cantidad de estrellas posibles. Cuando sangraba la nariz, hacían una cruz de madera y dejaban caer la sangre sobre ella.

Estas eran algunas formas populares de curación.

Fiestas

Las celebraciones más corrientes eran las religiosas: la gente de la montaña recorría largos senderos para asistir a la misa del domingo, llenos de fe y devoción. Navidad era la fiesta por excelencia de los niños. Todos guardaban un recuerdo inolvidable de la misa de medianoche con la Iglesia iluminada y los regalos especiales junto al árbol muy adornado. San Nicolás era muy popular en ciertos lugares. Año Nuevo era objeto de grandes ceremonias. De mañana temprano actuaba la fanfarria o banda; cada partido político tenía la suya. Se abrían las bodegas, todos se saludaban y deseaban buen año. También festejaban el Carnaval, considerado como un reflejo del paganismo romano. A veces no eran de buen gusto, pero nadie lo frenaba. Los jóvenes se disfrazaban, y en número de diez o doce recorrían las calles penetrando en las casas. Se les ofrecía vino y salchichas. La fiesta de San Juan era muy popular. Se encendían fogatas sobre los flancos de las mon-

tañas y ponían la cruz sobre las puertas de los establos y graneros.

Símbolos

El valesano tenía dos símbolos primordiales: el cedro y el águila. El primero evocaba la profundidad y la solidez de sus raíces, su fuerza de resistencia, su continuidad. El segundo, era el desarrollo y expansión de ellos mismos, su deseo de horizontes, el llamado de la montaña al mar. El cedro y el águila juntos muestran los dos aspectos de su genio: el particularismo y la europeización.⁽¹³⁾

Misérias

Un conjunto de factores adversos desencadenaron en el Cantón una situación muy difícil durante la primera mitad del Siglo XIX.

Cuando una familia de diez o doce personas debía vivir con el producto de una sola vaca, es imaginable el problema surgido a la hora de cada comida. El régimen no era particularmente propio para formar héroes. "Primero vivir, después filosofar", dice el proverbio. El Valais, como una enfermedad que se vuelca y revuelca sobre su cama, buscaba, sin encontrar, una posición favorable. Incorporado a la República Helvética en 1798, proclamado independiente en 1802, firmó un pacto de unión con la Con-

(13) Reynold, G.: Gressier en Nuithonie, 1er. Aout 1965, en "La Suisse et son histoire", Lausanne 1965, pág. 5.

federación suiza en 1815. La Constitución dictada no estaba hecha a la medida exacta del hombre. Las consecuencias se sumaron a otros problemas. Es suficiente tomar un distrito como ejemplo. En Bagnes, las leyes más duras no eran las que se dejan codificar, sino las de la naturaleza embravecida, nada maternal, que ahogaba y aplastaba aún dentro de sus bellezas.

El año 1816 fue atroz, de verdadera escasez. El hielo había destruído todo. Ninguna cosecha había venido bien. El ganado que no se lo podía mantener fue abatido. Llegó un momento en que no había ni leche, ni queso, ni manteca, y el hambre persistía. Fue necesario entonces recorrer los mercados donde se disputaban a precios insensatos, puñados de habas y castañas.

En 1817 no fue posible mejorar la situación. Como consuelo, no quedaba más que la fe heredada de los antepasados por la que se prohibía dudar de la bondad de Dios, manteniendo así la esperanza. Esto los llevaba a creer que el destino les debía una compensación tanto más grande según sus desgracias. Así esperaron mejorar al año siguiente.

Pero el 1818 debía ser el peor de todos. Él les reservaba una de las catástrofes que ponen trágicamente a la luz la debilidad del hombre frente a los elementos ciegos. En el mes de mayo, una parte del glaciar Giétroz se había despegado barriendo el valle. El agua del Dranse se amontonó detrás de la presa formando un lago de 2.350 mts. de largo, 220 mts. de ancho y 60 mts. de profundidad. La masa líquida cubrió el valle sembrando la consternación y la muerte. El balance fue trágico. Ante todo esto, en 1819, unas treinta personas, respondiendo a un llamado del rey de Portugal, Juan VI, viajaron a Brasil

para desmontar tierras. No fueron como conquistadores, pero ellos partieron.

A la vez, de labio en labio corría una estrofa:

“Abandonemos Bagnes, sus montañas
abandonemos ese pobre cantón”.

Algunos se evadían solamente en sueños. Esos emigrantes no ambicionaban las riquezas. No pedían más que pan, pero suficiente. Los más astutos esperaban que esta nueva vida les reservara algunas dulzuras todavía no conocidas. El agua les venía a la boca cuando cantaban:

“Las naranjas y los limones
serán nuestras papas”

Pero su imaginación orgiaca no iba más lejos, pues no podían construir un sueño cuando no se sabe nada del mundo y no se conoce de la vida más que eso que ella tiene de más humilde. Se iban a la nueva patria llevando el magro producto de la venta de sus bienes, sus pobres vestidos, su misal, su rosario, y algunos recuerdos piadosos, algunos retratos de antepasados como los habitantes de Parga llevaban al exilio las osamentas de sus padres. El lazo del corazón con la tierra natal no se rompía.

Aquellos que sabían escribir, lo hacían. Al ritmo de una o dos cartas por año, maravillaban a sus parientes y amigos que habían quedado en su país, contando los diversos aspectos de su nueva vida, bastante contentos de asombrar y deslumbrar, y adoptando insensiblemente, a cada vuelta de rueda de la fortuna, un tono más protector, más condescendiente.

Germain Lonfat les escribía desde Argentina: "A las numerosas familias inteligentes y laboriosas, dotadas de una buena constitución física, que saben sacrificar el placer de la ciudad y el amor del país por el orden y el trabajo, yo les digo: Venid con confianza y sin temor, pues un porvenir floreciente os espera".⁽¹⁴⁾

En Bagnes, esas cartas hacían soñar en un país donde el esfuerzo personal tenía un sentido, el trabajo su recompensa, donde se amasaba más en un solo día que en todo un mes, y donde se podía acostarse cada noche sin inquietarse por el mañana. Algunos, condenados a una perpétua cuaresma, sentían vagamente que se les abrían las alas y los invadía el deseo de conocer esta tierra que no se medía en toesas sino en acres, que se la obtenía a bajo precio, que no amenazaba ni el hielo ni la sequía, y que se mostraba generosa. Es así que en todas las emigraciones, muy numerosas, que sucedieron a aquella de 1819, la cual vertió sola dos mil suizos sobre las tierras de Brasil, vinieron muchas familias a América del Norte como a América del Sur.

Decía un periódico:

"Es necesario tener en cuenta el papel importante que la pobreza ha representado en las causas de la emigración. En esta época (1818-1860), los terrenos cultivables eran menos extensos. La población era de 70.000 almas, más o menos, y el campesino vegetaba con mediocres recursos. El cultivo de la época, de consideración, era la viña. Por eso, estas regiones tuvieron pocos emigrantes. Los más, fueron artesanos y campesinos, y muy poco intelectuales

(14) Lonfat, Germain: Les colonies agricoles de la République d'Argentine décrites après cinq années de séjour, Lausanne 1879, en *Les émigrants*, de Paul Parchet, Vouvry, 1970.

o empleados. Además, los gobiernos extranjeros y las agencias de emigración hicieron brillar delante de ojos complacidos, la facilidad de la vida en las colonias. Era suficiente poseer dinero para el viaje, y allá se le ofrecían buenas tierras para cultivar.”⁽¹⁵⁾

Luis Gard, un conocido poeta suizo, escribió en 1849, mezclando política y emigración:

Partamos para la América
compañeros emigrantes.
En esta República
no hay tiranos.
La libertad querida
está más allá de los mares.
Vayamos a buscar la vida
en otro universo.
La Europa infortunada
rebose de habitantes
el pan de la jornada
falta a sus habitantes.
Pero la tierra fecunda
del globo americano
procura a todo el mundo.
trabajo y pan.
Creador de la tierra
dadnos buena suerte
un viaje próspero
para llegar al puerto.
Dadnos la constancia

(15) Nouvelliste Valaisan: Des causes de l'emigration en Valais, 1819-1919 par M. B.,
14 février 1936.

de una penosa labor
en que la perseverancia
será nuestra dicha.⁽¹⁶⁾

Así soñaban con un océano de delicias y una tierra generosa.

Los sacerdotes trataban de ayudarlos, y uno se ofreció a acompañarlos:

“Yo creía encontrar en este valle un pueblo dichoso, pero, a pesar de sus sudores y de sus fatigas, la tierra que ellos habitan no puede nutrirlos. Yo soy su pastor y busco conducir mi rebaño a un mejor campo. Mi determinación está tomada. Se necesita coraje para conducir a un pueblo a través de los mares inmensos, pero es necesario tener más coraje para vivir en medio de un pueblo desdichado y nutrirse de sus despojos. Los peligros no me asustan, y el consuelo de haber sacado algunas familias de la miseria y de haber aliviado a otras me induce y determina a hacer tan bello sacrificio”.⁽¹⁷⁾

En los protocolos de las sesiones comunales se encuentra grabada la tragedia de ciertas situaciones límites.⁽¹⁸⁾ La vida pastoril era extremadamente dura. Existía una pobreza, a menudo vecina a la miseria, de la cual emergían muy raramente algunos privilegiados. Hasta se llegó a la necesidad de hacer colectas para subsistir. Se ejercía la mendicidad pese a todas las prohibiciones clasificándose los distintos tipos según merezca la limosna pública, o eran, simplemente haraganes que no querían tra-

(16) Troillet-Boven, Anne: Souvenirs et propos sur Bagnes, Martigny 1973, pág. 189.

(17) Annales Valaisannes: Carta del P. Agustín Claivaz a sus Superiores, 10 de diciembre de 1818, pág. 394.

(18) Carron, Deslarzes et Michaud: Autorités et reflets de la vie politique de la Commune de Bagnes (1848-1980), St. Maurice 1982, pág. 93.

bajar. Las gentes daban lo que podían: pan de centeno, queso, carne, trigo, habas, rucas, campanillas.

Las autoridades se empeñaban en otorgar soluciones: venta de terrenos comunales, mejorar la calidad del queso, proteger la explotación de la madera y el mantenimiento de las praderas de las montañas, el trabajo de los viñedos, las canteras.

Pero en el curso del Siglo XIX muchos valesanos son persuadidos de abandonar una tierra cuyos dones eran pocos y buscar comarcas más propicias en América. No todos estaban en iguales condiciones: mientras algunos hacían colectas para pagar los gastos del viaje, otros donaban su dinero en beneficio de los pobres que no partían, pues se iban para satisfacer un cierto deseo de aventuras.

Aquellos que se ocupaban de la industria lechera se dirigían a la Argentina para vivir en la campaña. Se caracterizaban por su iniciativa, por su temperamento y sus gustos. Este movimiento de expansión se inauguró, entonces, hacia 1820, por las grandes carestías, catástrofes que afectaron al país, por el equívoco de los hechos políticos y fluctuaciones diversas. Durante los seis primeros meses de 1855, la población del Cantón no pasaba casi de 80.000 almas; 968 valesanos partieron para los países de ultramar solo por el puerto de Hamburgo.

La expansión de un pueblo no debe ser considerada como un hecho social deplorable. Muchas regiones de Suiza sacaron provecho por la dispersión de sus habitantes. El valesano, salvo excepción, consideró el alejamiento como una resolución extrema. La aceptó en la medida que sintió necesidad a su alrededor por solución de familia.⁽¹⁹⁾

(19) Courthion, Louis: *Le peuple du Valais*, Lausanne 1972, pág. 207.

Pero el Estado debió tomar medidas, dando un comunicado sobre emigración, el 1º de febrero de 1856:

“La ligereza con que algunos parten abandonando su patria confiados en las promesas de los agentes de emigración es fuente de grandes desgracias. Hemos visto algunos infortunados regresar minados por las fiebres y que han recurrido a la beneficencia extranjera para volver a su tierra natal. Muchos han muerto por miserias o enfermedades sin tener asistencia. No siempre han encontrado un panorama brillante. Además, han surgido especuladores. El clima, muy diferente al de Suiza, resulta a veces pernicioso para los habitantes de las montañas. En todos los casos, la prudencia exige organizar las nuevas partidas y saber la suerte de los emigrantes. Por eso, el gobierno ha decidido no permitir ninguna expatriación antes de haber obtenido buenos informes de los primeros convoyes.”⁽²⁰⁾

El movimiento migratorio hacia América se produjo, y con las características del suizo, sus creencias, costumbres y formas de vida, se radicaron en la Colonia San José y sus alrededores.

De los registros conservados⁽²¹⁾, se pueden extraer nombres muy comunes en la zona: Micheloud, Morend, Forclaz, Rudaz, Pralong, Udrissard, Follonier, Arlettaz Bastian, Favre, Frossard, Gabioud, Rouiller, Donnet, Chapuis, Decurgez, Delaloye, Fournier, Bruchez, Girard, Bonvin, Moix, Germanier, Rebord, Duprat, Cergneux, Chapelet, Cretton, Command, Dubois.

Con ellos, se inicia otro capítulo en la historia de la colonización.

(20) Archives de l'Etat du Valais, Département de l'Intérieur, Sion.

(21) Archivo del Museo Histórico Regional de San José: Listas de Inmigración.

MUSEO HISTÓRICO REGIONAL DE SAN JOSÉ - ENTRE RÍOS

Emigrantes valesanos a San José

Distrito d' Hérens:

- Comuna de Vex: Micheloud, Crettaz, Morend, Forclaz, Rudaz, Bovier, Udrissard, Rey, Vuillé.
- Comuna Hérémente: Bourdin, Pralong, Mayoraz, Bournissen, Follonier, Seppy.
- Comuna St. Martin: Quinodoz, Zermatten, Moix, Quarroz, Pralong.
- Comuna Mase: Udrissard, Blatter, Meitry, Follonier.

Distrito Entremont:

- Comuna de Liddes: Arlettaz, Bastian, Petit, Frossard, Darbellay, Gaillard, Metroz.
- Comuna D'Orsières: Addy, Micheloud, Copt, Constantin, Tissieres, Equelet.
- Comuna Vollèges: Mex, Rebord.
- Comuna Sembrancher: Gabioud, Rebord, Pittier,

Favre, Perron, Ballay, Puipe, Rausis, Vernay,
Rosset, Dalleves, Metroz, Taramarcaz.

Distrito de Martigny:

- Comuna Bovernier: Savasin.
- Comuna de la Batiáz: Rouiller.
- Comuna Martigny: Bourg, Metroz, Heinzelmänn.
- Comuna Saxon: Moret.

Distrito de St. Maurice:

- Comuna d' Evionnaz: Lugon, Coquoz, Chapelet,
Bochatay, Gerffaux.
- Comuna Finhaut: Vouilloz.
- Comuna Massongex: Gallay, Beaud, Brandex,
Blanc.
- Comuna Vérossaz: Pillet, Deladoey, Voeffray,
Monnay, Gex, Dubois, Gay.

Distrito de Monthey:

- Comuna Collombey: Muraz, Kay, Turin, Delacroix,
Decurgez.
- Comuna Monthey: Savoy, Donnet, Buffet, Chap-
puis, Chappex, Crepy, Girardet, Fevre, Decurgez,
Besson, Duprat, Premat, Venay, Monnay, Rosset,
Juge, Borgeat.
- Comuna Troistorrents: Donnet, Vionnet, Morand,
Lance.
- Comuna de Val D'Illiez: Rey, Donnet.
- Comuna Vouvry: Dupont, Coppex.
- Comuna Vionnaz: Antematten.

Distrito D'Hérens:

- Comuna D'Ayent: Betrisey, Beney, Moos, Morard, Savioz, Gaudin.

Distrito de Conthey:

- Comuna D'Ardon: Delaloye, Gaillard, Berard, Broccard, Duc, Lempert.
- Comuna Chamoson: Sauthier, Martin.
- Comuna Nendaz: Fournier, Follonier, Broccard.
- Comuna Conthey: Fumeaux, Meilland, Evequoz, Antonin, Udry, Sauthier, Dessimoz.
- Comuna Vétroz: Desimoz, Moren, Puttalaz, Girard.

Distrito de Sion:

- Comuna D'Arbaz: Torrent, Bonvin, Constantin, Carroz.
- Comuna Salins: Locher, Metrallier.
- Comuna Savièse: Dubuis, Varona, Heritier.
- Comuna Sion: Kay, Delacoste, Riand.
- Comuna Bramois: Fellay, Bruchaud.

Distrito de Sierre:

- Comuna Venthône: Amos, Berclaz, Rossier, Gasser, Pott.
- Comuna Mollens: Perrien.
- Comuna Miege: Tschopp, Schnider, Monet, Rever, Rion.
- Comuna Lens: Rey, Bonvin, Constantin, Eggs, Moret.

Distrito de Goms:

- Comuna de Fiesch: Holzer.

- Comuna Niderwald: Heimen.
- Comuna Ritzingen: Biderbost.
- Comuna D'Ulrichen: Imoberdorf.

Distrito de Brig:

- Comuna Ried: Heinzen, Lowiner.

Distrito de Raron:

- Comuna Grengiols: Bodemann, Thenisch.
- Comuna Kippel: Meier, Ebener.
- Comuna D'Eischoll: Schoroter.

Distrito de Leuk:

- Comuna D'Erschmatt: Locher.
- Comuna Leukerbad: Meichtry.
- Comuna Varen: Oggier.

Distrito de Brig:

- Comuna Thermen: Britsch, Imhoff.

Distrito de Visp:

- Comuna St. Nicolas: Bertoliotti, Perren, Sarbach.

Sin precisión:

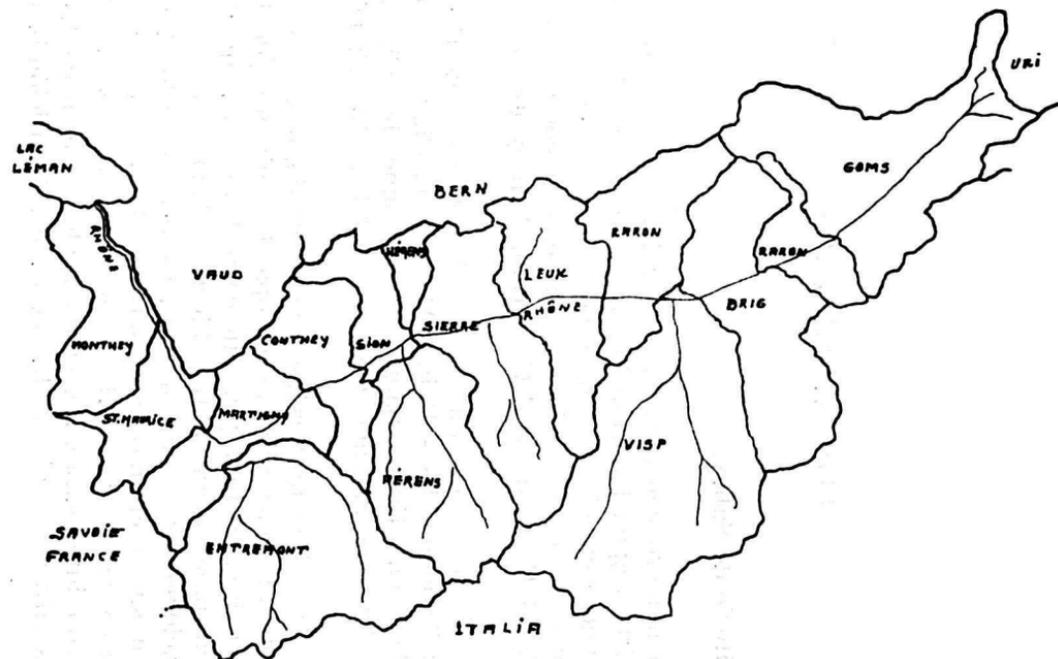
Salvan: Cergneux, Gay, Coquoz, Bochatay, Lonfat.

Evolène: Metrailler, Forclaz, Quinodoz, Betrison, Follonier, Pralong.

Nendaz: Bourban, Follonier, Metrailler, Delese, Kutil, Fournier.

Vétroz: Germanier, Moren, Heritier, Penon, Broccard, Antonin, Puttallaz, Girard.
Martigny: Bourg, Gay, Cretton, Lugon.
Riddes: Florin, Clemenzoz.
Bagnes: Fussay, Perraudin, Fellay, Brouchoud, Michellod, Maret, Michaud, Morend, Farquet, Bruchez.
Evonnaz: Lugon, Chapelet, Gerffaud, Vouilloz, Mettan, Vouilloux.
Mex: Richard.
Vex: Micheloud, Favre, Rudaz, Udrissard.
Massongex: Biolay, Fromentin, Gallay, Monnet.
St. Maurice: Pochon, Barman, Command, Schaeffler, Burnier, Chevallay.
Troisterrents: Donnet, Bellon, Claret, Fornage, Monnet.
Vionnaz: Guerin, Vannay.
Vouvry: Dupont, Parchet, Pignat.
Sierre: Zwissing, Schnyder, Brunner.
S. Martin: Metrailler, Quinodoz, Moix, Favre, Zermatten, Pralong, Gaspoz.
Savièse: Heritiers, Debon.
Sion: Cretton, Jacquier, Gröter.
Chamoson: Arlettaz, Maye, Crittin.
Conthey: Roh, Jacquement, Puttallaz, Udry, Germanier.
Vétroz: Germanier, Marin, Bocard, Penon, Puttallaz, Pappilloud, Girard, Roh.
Charrat: Gay, Aubert.
Hérémece: Follonier, Seppey, Mayoraz.
Veysonnaz: Ferdez.
Battiaz: Cretton, Moret.
Leytron: Salzmänn.
Dorenaz: Rouiller.
Val D'Illiez: Perrin, Caillet-Bois.
Lens: Bonvin.

Ried-Brig: Arnold, Imhof.
St. Nicolas: Sarbach, Taugwalder.
Bellwald: Schmid, Eggs, Holzer.
Muhlebach: Guntern.
Lalden: Erpen, Rufiner.
Zeneggen: Heltner.
Zermat: Villisch.



LES districts du Valais. Ech. 1:600.000.

LOS SABOYANOS

El territorio de Saboya

Un número considerable de inmigrantes vino de Saboya. Esta región francesa limita con Suiza y Piamonte, destacándose en ella la Alta Saboya formada en la parte Norte del ducado del mismo nombre, que comprende el Chablais, el Faucigny y el Ginebrino. Annecy es su capital.

Las ciudades más importantes de esta parte de Francia son: Thonon - les - Bains, Abondance, Chatel, Bellevaux, Seytroux, Evian, Saint Julien, Bonneville, Chamonix, La Chapelle, Morzine, Chambery, Albertville, Faucigny.

En general, es un territorio accidentado, montañoso y uno de los más elevados de Europa. Los gigantes de los Alpes la cubren al Este y al Sur como las gradas superiores de un inmenso anfiteatro abierto al N.O., con más de 60 poblaciones dispuestas en alturas superiores a los 1.000 mts. Con sus montañas, ventisqueros, lagos y cascadas, gargantas y valles, se convierte en un punto de atracción pintoresco e interesante. Por cualquier lugar se encuentran animales salvajes y paisajes hermosos, con transición brus-

ca de áridos peñascos a llanuras fértiles, sucesión de parajes desiertos y aldeas pintorescas. La naturaleza ofrece maravillas mezcladas con las ruinas de las construcciones feudales en las cimas de las colinas, con sombrías moles de antiguos monasterios reflejados en la superficie de los lagos, junto a blancas ermitas en el fondo de los valles, como el Drance, el Arve, el Cheran, el Isere, el Arc.⁽¹⁾

Las montañas se dividen en cuatro zonas: en las cimas no hay más que rocas peladas y ventisqueros, a 2.700 mts. están los pastos, más abajo a 1.900 mts. hay bosques de pinabetes poco poblados y, en las colinas están las tierras laborables con los viñedos. Los pasos o puntos principales que dan entrada desde Saboya al Piamonte son los del pequeño San Bernardo, entre Montiers y Aosta, y del monte Cenís, entre San Juan y Susa.

En el año 1879, según Luis Gregoire, la población era de 273.801 habitantes, o sea, 46 por Km.² Los pobladores de Saboya, aislados y encadenados por una ruda labor a la tierra de sus valles, como si para ellos no existiera más mundo que su país, no tienen medios de adquirir una forma de vida cómoda. Por el contrario, la lucha permanente y tenaz es una constante, pero en torno a ese ritmo, y bajo la áspera corteza del montañés, ellos ofrecen cualidades muy estimables. Su vida es tan sencilla como sus creencias, sus costumbres puras y su frugalidad es tan proverbial como su honradez. El saboyano posee muy poco, porque no necesita más para vivir; es sano, ágil, vigoroso, sobre todo en los valles centrales y altas regiones donde el aire es más puro y vivificante. Recuerda el tipo celta. Ca-

(1) Diccionario Enciclopédico Hispano Americano: ver Saboya.

da valle es una comunidad y la geografía influye en la división.⁽²⁾

A mitad del siglo pasado, la actividad principal era la cría del ganado vacuno con mucha producción de queso y manteca. También se cosechaba trigo y se hacían vinos exquisitos.

Por el Tratado de Turín, el 24 de marzo de 1860 fue cedida a Francia por el Rey de Cerdeña, cuando se hizo Rey de Italia. Había estado integrada al reino sardo desde 1713.

Causas de la emigración

El Servicio Nacional de Estadísticas de Francia ha señalado con respecto a los movimientos migratorios, que éstos no han sido estudiados aún debidamente. Llama la atención, pues los registros de estado civil, casamientos, nacimientos y defunciones son conocidos cada año con exactitud y poseen un rigor muy suficiente para conocer las características demográficas. Pero las migraciones al exterior presentan grandes dificultades: hay que recurrir a la extensión de los pasaportes, controles en las fronteras, las agencias de emigración, las compañías de navegación. Por eso, estos sucesos en Francia no pueden ser bien conocidos, sino en forma aproximada, pues jamás se ha hecho un estudio sistematizado. Las estadísticas son insuficientes e inciertas, cuando existen.⁽³⁾

En el siglo anterior, Saboya tenía una tasa de natali-

(2) Diccionario Enciclopédico Hispano Americano: Saboya.

(3) M. Dechavassine: Role des agences d'emigration dans l'exode savoyard au XIX siecle, mayo 1962, pág. 476.

dad considerable, con una reserva de hombres disponibles para ocupar las tierras vírgenes de América o Africa. Un estudio realizado por el P. Chatelain a través de los Registros de las distintas Iglesias, lleva a la siguiente constatación: los jóvenes saboyanos, para no alistarse a los ejércitos de Napoleón, se casaban siendo adolescentes, formando familias muy nutridas. A mitad del Siglo XIX la población eran tan numerosa, que los padres, pensando en el porvenir de sus hijos sin trabajo, no titubeaban en partir para los países de América ante tantas promesas de las casas de contratación.

Por lo tanto, las causas verdaderas y profundas de esta lejana emigración son, evidentemente, de orden demográfico y económico, a veces de naturaleza moral y religiosa, pero, más aún, los agentes de emigración han sabido captar esta fuente saboyana y canalizarla por medios más o menos honestos hacia un destino.

Muller, uno de los comisarios más importantes residentes en Strasburg, escribía el 20 de junio de 1862: "El agente de emigración que he establecido en Suiza, me ha hecho saber que Saboya dispone ordinariamente de un contingente numeroso para la emigración". La publicidad fue bien organizada y los agentes estaban tan bien ramificados que, se puede decir, ellos fueron el origen de este gran movimiento de miles y miles de familias hacia el Nuevo Mundo. Este tráfico ha tenido algunas veces resultados brillantes pero también existieron engaños lamentables a través del Atlántico. La Saboya parece haber sido el campo de acción favorito por la simple razón que hasta la Anexión, ella no se beneficiaba con la legislación francesa sobre la emigración pues el punto principal era la protección al emigrante. La prueba está en una declaración del jefe de Policía, Boitelle, realizada en 1860: "Durante el

año pasado, la Administración ha tenido que tomar algunas medidas protectoras para defender los habitantes de Saboya, contra las solicitudes de ciertos agentes de emigración que, con la ayuda de simples promesas verbales, anunciaban a los emigrantes sobre concesiones de tierras que no estaban autorizados a garantizar. Con todo, se dejaba intacto el derecho, para los agentes autorizados, de pasar los contratos de transportes y transmitir en los departamentos interesados las instrucciones necesarias para prevenir la vuelta de los abusos señalados.”

Esto sería el origen del decreto del 9 de marzo de 1861: Los agentes de emigración están en adelante sometidos a dar una fianza, y son susceptibles de ser revocados en caso de abuso grave por la suspensión de la autorización. Lo que también es cierto, es que la proximidad de Ginebra, punto de concentración de las agencias, llenó de agentes locales en Saboya quienes trabajaban con subagentes para las casas del Havre, Dunkerque, Bordeaux, París, Strasburg, Basilea, etc. Después de 1854 y hasta 1914, estos agentes recorrían los valles llamando a la emigración para los países de ultramar por medio de afiches, prospectos, figuras, visitas a domicilio, haciendo así los enganches.

Los jóvenes países del Nuevo Mundo que han recibido a las familias pobres y laboriosas de las montañas saboyanas, a los obreros de las ciudades para poblar sus pampas o praderas desérticas, han encontrado en las agencias de emigración, auxiliares inapreciables para reclutar este capital humano del cual tenían urgente necesidad.

El rol de las agencias

La Constitución Argentina de 1853 ofrecía ventajas a

los inmigrantes europeos. Aarón Castellanos desplegó su labor para las Colonias de Santa Fe poniéndose en contacto con M. Vanderest, de Dunkerque. También la Sociedad Herzog, Beck y Cía., de Basilea, orientaba la emigración hacia América del Sur. M. Lombard, procurador de Bonnevillle, le servía de agente para Faucigny. La firma Robatel, de Martigny, organizó un contingente para San Carlos Norte. Ante estos movimientos y sus resultados, el Ministerio del Interior llamaba la atención por una circular del 15 de abril de 1857: "En la Argentina se han concedido a particulares vastas extensiones de tierra que deben ser pobladas por colonos reclutados en Europa. Se les ofrece casas, animales, víveres. Las empresas que hacen los contratos se comprometen a transportarlos a América y ponerlos en posesión de las tierras. Un gran número de emigrantes franceses no han encontrado las ventajas prometidas y debieron repatriarse. Por eso, es un deber poner en guardia contra las promesas irrealizables. Las propagandas en Saboya eran numerosas. La agencia Emile Saar y Cía. hacía poner sobre afiches: "Los agricultores activos e inteligentes pueden traer fortuna en pocos años; los productos agrícolas se ofrecen fácilmente y se venden bien."

Bajo el régimen sardo, no había ley de protección. La legislación sarda sobre reclutamiento militar favorecía la emigración clandestina; los jóvenes de 16 años que no hayan cumplido con la obligación militar no podían obtener el pasaporte para el extranjero, sin el consentimiento del Intendente de su provincia. "Si se da un pasaporte para América los jóvenes debían ofrecer una fianza en títulos sobre la deuda pública del Estado para una renta de 200 francos".

Siendo franceses, los saboyanos no cambiaron sus há-

bitos. El 20 de julio de 1861, el subprefecto de Saint Jean notificaba a la Prefectura de Saboya: "El movimiento de emigración para América toma crecimiento. Los emigrantes, cada año, dejan el país sin pedir pasaporte, ya sea por el puerto de Génova o por los franceses".

En 1860 había en Francia 235 agentes de emigración. El 16 de octubre de ese año, el segundo Prefecto de la Anexión, Pétetin, denunciaba a los alcaldes de la Alta Saboya esta publicación: "Estoy informado que los agentes para la emigración al extranjero especialmente para las regiones del Plata buscan ejercer sus operaciones en el departamento. Yo no creo necesario advertir a las autoridades que deben impedir estas operaciones". Un decreto del 15 de enero de 1855 somete a un régimen de protección al movimiento de emigración. Los agentes deben representar a compañías autorizadas. Se conoció a Eleuterio Besse, de la casa Barbe y el agente Swielkenbart, de Basilea, sin la autorización requerida. En Modane, la emigración era tan lucrativa que existía allí un cúmulo de agentes.

Después de 1860 la emigración no hizo más que aumentar. Entre 1868 y 1873 fue tan grande que la Comisión Departamental de Saboya hizo una observación a la Prefectura: "La Comisión hace una advertencia sobre las proporciones considerables que toma la emigración de población de Saboya para América. Las consecuencias son desastrosas para la agricultura. Sería de desear que la administración ponga un freno a este arrastre lamentable que lleva la gente de la campaña a expatriarse en base a promesas falaces". A su vez, en otra carta del 4 de octubre de 1873, el Prefecto alertaba al Ministerio: "Debo hacer notar la atención sobre las actividades de las empresas de emigración en el departamento de Saboya. Hace

años que los agentes se han establecido aquí para favorecer la tendencia de los saboyanos de ir a buscar fortuna en el extranjero. En el tiempo que era provincia pobre y desolada se comprendía que los habitantes fuesen tentados a salir para escapar de la miseria, explotados por los especuladores. Pero hoy, gracias a la Anexión, o mejor dicho, gracias a la plata de Francia, la Saboya ha salido de ese estado de olvido, no se explica que la población saboyana tenga interés en expatriarse. Las partidas para América se multiplican después de la nueva ley de reclutación, a tal punto, Señor Ministro que se podría decir que todas estas empresas están en contra del servicio obligatorio”.

Una coincidencia interesante es que estas campañas están representadas en Saboya por antiguos agentes militares. Es así que una de las más activas de Chambéry está dirigida por un antiguo director de una casa de reclutamiento que al mismo tiempo es conductor peligroso del partido radical y separatista.

Otra agencia que ha despachado muchos emigrantes es dirigida aquí por un tal Chamboussat que también se ocupaba de sustitutos militares. Sería útil hacer una encuesta sobre estas agencias”.

A esta nota siguió una circular de las autoridades, llamando la atención del decrecimiento de la población de la campaña, especialmente en Saboya, atribuido a la incesante emigración de gente joven. A la vez, se acentúa la vigilancia para que se asegure el cumplimiento de las reglamentaciones sobre emigración, ya que se conocen procedimientos ilícitos por parte de los agentes y llamados por parte de expatriados que se mueren de hambre y desean regresar a Francia. En Annecy se han descubierto

agentes sin valores morales y humanos que se aprovechaban de los que desean emigrar.

Muchas circulares se emitieron para poner en guardia a las poblaciones de las malas actuaciones de los agentes. Pero la miseria de la campaña saboyarda era muy fuerte y la propaganda abierta o clandestina muy bien organizada para que las circulares sean eficaces y puedan detener esta oleada de población hacia Argentina, Chile, Luisiana o Canadá. La salida, clandestina o no, se hacía por Génova, Marsella, Anvers, Havre. En 1868 la Prefectura de Saboya declaraba que en poco tiempo habían partido más de 2.000 personas.⁽⁴⁾

La emigración con destino a la Argentina partió en gran parte de Aixles-Bains, La Motte-Servolex y Chambery, generalmente gente joven y en edad de ser enrolados bajo bandera: agricultores, jornaleros, obreros, artesanos. Es indudable que el rol de las agencias fue primordial: algunas, serias y responsables, y otras, con una actuación lamentable. Pese a todo, la afluencia de saboyanos fue muy importante y formaron una gran descendencia. Se conocen las palabras de un emigrado de La Chapelle, Pierre Michel Command quien escribía el 2 de noviembre de 1873: ...“Aquí la gente viene vieja, no tenemos la nieve para pisar todo el invierno. Estamos bien. Jamás hemos tenido miedo de nuestra vida. Lo que me apena es no haber venido antes a América, en lugar de ocuparme de las vacas allá y llenarme de deudas. Aquí no debo nada a nadie. No nos rompemos los dientes con el pan negro, no comemos más que lo hecho a la sombra sobre la mesa y no miramos si se termina. La carne es barata.” Estas frases dejan ver

(4) M. Dechavassine, M.: Role des agences d'emigration dans l'exode savoyard au XIX siecle, mayo 1962, págs. 475-489.

las dificultades de vida que tenían en Saboya; el pan de trigo era escaso, igual que la carne de vaca.

La atracción ejercida por la extensión de las tierras, las riquezas naturales y el trabajo relativamente fácil, así como el clima del hemisferio austral, atraía a los montañeses que dejaron sus valles para probar suerte en los nuevos países.⁽⁵⁾

La guerra franco prusiana influyó en la salida de un gran número de familias francesas, que aunque pobres en su mayor parte, eran excelentes colonos y era bueno fomentarla por todos los medios disponibles. Así opinaba G. Wilcken, inspector nacional de inmigración en la Argentina: "Son muy inteligentes y tiene el colono francés la ambición laudable de llevar el amor de lo bello hasta el arte y el de las comodidades hasta la confortabilidad. Posee el don especial de convertir en adorno de la casa del jardín, de la huerta, hasta los objetos y utensilios más rústicos e informes siendo apasionado cultivador de árboles frutales. El viajero observador distingue desde lejos el establecimiento de un francés colono sin necesidad que nadie se lo indique. Algunas familias tenían pequeños capitales que oscilaban entre 5 y 20.000 francos".⁽⁶⁾

A partir de 1857, fecha en que se fundó la Colonia San José, la llegada de saboyanos fue constante.

(5) Chatelain C.-Baud G.: *Habundancia*, Thonon les Bais, 1983, pág. 224.

(6) Wilcken, G.: *Las Colonias*, B. Aires, 1872, p. 310.

**NOMINA DE COLONOS SABOYANOS
EN LA COLONIA SAN JOSE⁽⁷⁾**

Embarcados en Burdeos, buque "Jeanne", salida: 1859

Cettour, Juan Pedro	Coffy, Francisco
Coffy, Juan	Duc, José Francisco
Favre, Juan María	Georges, Francisco
Martin, Juan Pedro	Rieder, Francisco
Vernay, Abel	

Embarcados en Burdeos, buque "Stella", salida: 1859

Blanc, viuda	Bernay, Andrés
Bernay, Etienne	Bernay, Francisco
Boujon, Alejandro	Boujon, Félix
Boujon, Jacques	Bournat, Luis
Burnet, Ambrosio	Cettour, Augusto
Cettour, Juan María	Collard, Miguel
Cru, Francisco	Ducreux, Amadeo
Ducreux, José	Favre, Mauricio
Magnin, Amado	Magnin, Antonio
Mangin, José	Maillan, Juan Bautista
Noir, Luis	

Embarcados en Burdeos, buque "Turenne", salida: 1859

Belle, Andrés	Bonfils, Francisco
Beut, Antonio	Buet, Ermia
Buet, Juan	Combet, Francisco
Chapped, Juan Luis	Georges, Juan María
Hug, Luis	Laurent, Cipriano

(7) Machi M.: Urquiza Colonizador, B. Aires 1949, Apéndice, pág. 123.

Noir, Diego
Roux, José
Viard, Manuel

Poillain, Francisco
Savoie, José

**Embarcados en Burdeos, buque “Riviere d’Abord”,
llegada: 1860**

Berthe, Juan María
Paroisse, Andrés

Genou, Francisco
Trosset, Augustin

Embarcados en Burdeos, buque “Elisabeth”, llegada: 1860

Bourquier, Roc
Derambe, Francisco

Deleglise, José
Jacquet, Pedro

**Embarcados en el buque “Francois Theodore”,
salida: 1860**

Albert, Elía
Bernard, Luis
Bouchet, José
Comte, Juan María
Didier, Francisco
Duclos, Bruno
Favre, Francisco
Ferrier, Estéfano
Jacob, Germain
Marie, León
Vautay, Juan Denis

Barth, Hipólito
Blanc, Juan Nicolás
Bouvet, Eugenio
Demonaz, Irineo
Didier, Antonio
Falcot, Simeón
Favre, Juan
Gros, Fernando
Juillard, Félix
Premat, Stéfano
Vuillier, Miguel

**Embarcados en Burdeos, buque “Galilé” (naufragó frente
a Montevideo), salida: 1861**

Boergon, Alberto
Borgeon, Juan Luis

Bordet, Ysidro
Borget, Francisco

Chatelain, Mario
Dutreuil, Andrés
Dutreuil, Jerónimo
Fornay, Francisco
Gallay, Pedro Francisco
Guionet, Francisco
Jacquard, José
Lucrin, Francisco
Maillet, María
Paccot, José
Soutier, Pedro

Duboul, Antonio
Dutreuil, Carlos
Dutreuil, Silvano
Gallay, Carlos Emanuel
Gaubert, Juan
Gurnet, Andrés
Laurent, Simón Augusto
Maillet, José
Moret, Guillermo
Richard Cirilo
Tomasset, Pedro

**Embarcados en Burdeos, buque "Riviere d'Abord",
llegada: 1861**

Boquet, Luis
Bidal, Federico
Brun, Samuel
Buffard, José

Laurent, Alejo
Laurent, Manuel
Trabichet, Francisco
Clement, Alejandro

Embarcados en Burdeos, buque "Mauricien", llegada: 1861

Fournier, Mauricio

**Saboyanos de San José según plano del Archivo de Sion,
1861**

Brelaz
Poirier, Ambrosio
Coman
Mudry, Juan
Genoud
Favre, Juan Francisco
Richard

Jamen, Alfonso
Buet, Antonio
Buet, Remi
Roux, José
Crepuy, José
Millé, Claudio
Laurent, Francisco

Martin, Juan Pedro
Coffy, Francisco
Paroisse, Andrés
Collard, Francisco
Vernaz, Abel
Georges, Juan María
Noir, Jacobo
Folliet, viuda
Burquier
Burnat, Luis
Blan, viuda
Brandex
Boujon, Félix
Burnat, Ambrosio
Gallicet
Cettour, Augusto
Pinget, Félix
Ducret, Claudio
Maxit
Demarninges
Paccot
Cru, Francisco
Bernay, Etienne
Boujon, Francisco
Noir, Luis
Boujon, Jacobo
Viard, Emanuel

Pinget, Gabriel
Cettour, Juan Pedro
Bernay, Andrés
Coffy, Juan
Boinat
Premat, Juan
Favre, Mauricio
Pasquier, Simón
Rieder, Francisco
Georges, Francisco
Pollian, Francisco
Garnier
Deleglise
Bastian (?)
Cettour, hermanos
Bel, Andrés
Collard, Miguel
Bernard
Bernay, Francisco
Ducret
Ducret, José
Crepuy, Francisco
Buffet, Francisco
Bonfils, Francisco
Buet, Juan
Jacquet
Laurent, Cipriano

Saboyanos de San José según plano de Challier, 1872

Lugrin, Francisco
Pollian, Juan
Rossier, José

Brelaz
Coman
Demarninge, Vedova

Noir, Francisco
Perroud, hermanos
Deymonaz, José C.
Borget, Francisco
Lugrin, Eugenio
Noir, Victor
Parroise, Juan María
Bel, Claudio
Dutrue, Francisco
Guionet, Bartolo
Deymonaz, Yrinea
Cettour, Francisco
Chamot, Juan M.
Gurnel, Andrés
Bernay, Francisco
Magnin, Juan Antonio
Vulliez, Miguel
Jacquet, hermanos
Julliez
Bel, Juan
Favre, José
Bordet, Isidoro
Premat, J. B.
Burna, Ambrosio
Bard, Hipólito
Boucher, Juan
Bel, Andrés
Brandez, P. M.
Cettour, Juan M.
Chatelain, Juan M.
Gallay, Manuel
Cettour, Augusto
Cettour, J. M.

Laurent, María
Guerin, Luis
Moren, Sebastián
Mudry, José
Pinget, Gabriel
Favre, Juan Francisco
Menay, Pablo
Coffy, Juan
Burquier, Roque
Noir, Santiago
Maillet, José
Colliard, Francisco
Ruet, Antonio
Buet, Remigio
Laurent, Augusto
Vernaz, Abel
Co'liard, Miguel
Richard, Cirilo
Challier, José
Villetar, Bartolo
Morrard, Lorenzo
Pralong, José
Girardo, Juan
Trabichet, Francisco
Richard, Ambrosio
Deymonaz, Augusto
Crepuy, Alfonso
Bidal, Federico
Crepuy, Regina
Curtena, María
Jacob Germán
Borget, Francisco
Martin, Juan Pedro

Boujon, Félix
Crepuy, Francisco
Maxit, José
Buffet, Francisco
Mudry, Juan M.
Cru, Francisco
Bernay, Andrés
Brelaz, Claudio
Butay, Andrés
Bidal, José
Sautier, Gregorio
Rcihard, Francisco
Boinat, Francisco
Georges, Francisco
Premat, Benjamín
Pollian, Juan
Mayoraz, Jorge
Roh, Francisco José
Garnier, J. M.
Valory, viuda

Ducret, José
Bouquet, Luis
Pinget, Félix
Evequoz, viuda
Moren, Mauricio
Viollaz, Francisco
Morel, Esteban
Burna
Rosset, Luis
Berthet, hermanos
Jacquet, Francisco
Bochatay, Mauricio
Gallay, Pedro
Vernaz, Augusto
Favre, Francisco
Laurent, Alejo
Blanc, Mauricio
Boujon, Alejo
Boujon, Santiago
Jacquard



LOS PIAMONTESES

El territorio del Piamonte

Se encuentra al N.O. de Italia, entre los Alpes Peninos al N., los Alpes Marítimos y el Apenino al Sur y el Tesino al Este. Está regado por el Alto Po y sus afluentes. En su suelo se cultiva maíz, trigo, arroz. Abundan la viña y la morera.

Esta región no ha tenido existencia propia hasta la época feudal (Siglo XI). Estuvo luego ligada a Saboya, siendo muy importante por la proximidad de los pasos de los Alpes. Esto se reveló durante las guerras de Italia, 1494 a 1559, cuando Manuel Filiberto transportó en 1562 la residencia de los duques de Saboya, desde Chambery a Turín.

El Piamonte extendió sus dominios agregando Saluces en 1600, Monteferrato y Alejandría en 1713, Novara y Tortona en 1738 y Voghera en 1748. Así pues el Piamonte ha sido la cuna del poder cada vez más creciente de los reyes de Cerdeña. El general francés Joubert lo ocupó en 1798; Bonaparte lo dividió en departamentos (1802). Restituido a la dinastía de Saboya en 1814, se ha incluido en

1864 en el nuevo reino de Italia, donde forma las provincias de Turín, Coni, Alejandría y Pavía.⁽¹⁾

Características

De este lugar italiano, la Colonia San José recibió un importante aporte inmigratorio. Tanto el Piamonte como Lombardía son regiones montañosas y las de mayor emigración.

Las causas estarían dadas por la escasa fertilidad de la tierra, el fraccionamiento excesivo de la propiedad y la falta de trabajo en el invierno. La facilidad de acceso a los países vecinos la convierte en la emigración temporaria más antigua, y es esta tradición migratoria la que parece haber facilitado la partida transoceánica pionera de carácter masiva.⁽²⁾

En realidad, con la unificación italiana, la economía sufrió los vaivenes de la política y la escasa movilidad de capitales, siendo un golpe muy fuerte para el trabajador el gravoso y rígido sistema fiscal piamontés. En medio de esta confusión e inestabilidad, aparecieron los agentes navieros que proponían las lejanas tierras de América como lugar de promisión. Génova, puerto de ultramar, cuajado de astilleros, fue uno de los propulsores de la emigración en masa hacia el 1870, a igual que los puertos franceses.

Los habitantes que estaban en el límite saboyano,

(1) Diccionario de Historia, Biografía, Mitología y Geografía, por Luis Gregoire, París 1879: Piamonte.

(2) Cacopardo y Romero: La emigración italiana en la Argentina entre 1880 y 1930. Las regiones de origen y el fenómeno del retorno, en La Inmigración en América Latina, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Vol. II, Méjico 1985, pág. 43.

afectados por los problemas económicos, políticos y religiosos, especialmente entre 1848 y 1866, fueron llamados por la prédica de los agentes propagandistas de esta zona alpina, quienes impulsaban el movimiento hacia la Argentina buscando fuertes ganancias. El campesino no conocía más que la rudeza de la montaña y no cultivó otra ciencia que aquella de la lucha con la naturaleza agreste. La opresión de los distintos gobiernos y la incomprensión de la situación creada por tantos cambios vertiginosos les hizo ver en el lejano occidente la perspectiva de una vida mejor.⁽³⁾

Además, cuando se produjo la invasión napoleónica y se formó la provincia Cisalpina, las luchas por la reforma educativa tuvieron honda repercusión en Pinerolo que manejaba la Universidad, viéndose beneficiada Fenestrelle con un Colegio Secundario, pero el hervor de las ideas y los contrastes en los diversos sistemas que fueron implantándose en los años siguientes repercutieron en los espíritus cultivados que optaron por emigrar.⁽⁴⁾

Así llegó a la Argentina un núcleo de personas cultas que se dedicó a enseñar. Varios maestros de la Colonia San José tenían esta procedencia italiana.

El grupo que partió después de 1840 comprendía especialmente a los prófugos y refugiados de las guerras y movimientos de independencia del país. La mayoría pertenecía a la clase media, tanto del Piamonte como de Liguria y Lombardía. De esta región proviene el 74% de los emigrados italianos entre 1876 - 1880.⁽⁵⁾

(3) Cuneo Niccolo: *La Storia dell'emigrazione italiana in Argentina dal 1810 al 1870.*

(4) Bourlot Giuseppe: *Storia di Fenestrelle e dal Alta Valchisone, Pinerolo, 1972.*

(5) Favero y Biggio: *Notas demográficas y sociológicas sobre la inmigración italiana en Argentina, en Inmigración en América Latina, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Vol. II, Méjico 1985, pág. 81.*

El aporte friulano véneto del N.E. fue más reducido; de ascendencia gala y austríaca, se caracterizó por el tipo rubio y alto, de ojos celestes. Analizados en la nueva tierra, presentaron principios de los cuales no se apartaron nunca: católicos, con estructura familiar rígida. El padre asumía su cargo como un sacerdocio con una moral sola, sentida y profundamente acatada. Rápidamente progresaron. Fueron muy prolíferos, y se hizo tradicional el inmigrante presidiendo la mesa en las fiestas junto a la "mame". Los hijos se identificaron con la patria que los vio nacer y se sintieron ciudadanos. La comida típica fue la polenta, el risoto o el queso con jamón. El juego predilecto, las bochas; el mayor placer, el vino; su alegría, la reunión familiar de los domingos; su mayor virtud, ser leal; sus dos amores, la madre y la novia o esposa. La Argentina los hizo hijos suyos y las raíces quedaron en la penumbra. No buscaron el refugio del recuerdo ni revivir sus orígenes.⁽⁶⁾

Es indudable que la propaganda realizada por los primeros contingentes llegados en 1857 ejerció la mejor difusión sobre la Colonia e impulsó a nuevos grupos hacia la partida. La más importante fue realizada por el P. Lorenzo Cot, Capellán del General Urquiza y designado especialmente para traer nuevas familias. En 1859 recorrió Valais, Saboya y Piamonte. Como era de Fenestrelle, le fue fácil conseguir nuevos embarques por el puerto de Génova, tanto de su ciudad de origen como de Pinerolo y Torino.⁽⁷⁾

Según el Inspector Wilcken, la inmigración italiana de la Colonia San José era casi exclusivamente de Lombardía

(6) Barrionuevo Imposti: El aporte friulano, en Clarín, B. Aires, 27/11/77, pág. 20.

(7) Macchi Manuel: Urquiza colonizador, B. Aires 1949, pág. 75.

y Piamontè, demostrando la misma una aptitud especial para la agricultura. Los describe de la siguiente manera:

Son incansables en el trabajo, de buenos hábitos y de una sobriedad reconocida. Desde el día mismo de su instalación van a lo positivo, trabajan para ganar dinero y extender sus tierras. Con estas ambiciones casi siempre consiguen su objeto. Nadie los aventaja en aptitudes, pero rara vez se preocupan de embellecer su propiedad, mejorarla y darle comodidades. Llega a la fortuna y habita el mismo rancho primitivo, se alimenta de la misma sopa y viste el mismo traje que cuando apenas ganaba para el sustento. Claro está que existen excepciones, y algunos italianos sobrepasan a los suizos y franceses. El colono italiano, agricultor, no debe confundirse con los inmigrantes sueltos que pululan en Buenos Aires. Es aseado y de buen trato. Contribuyen a la prosperidad y progreso del país.⁽⁸⁾

En resumen, la inmigración piamontesa trajo a la Argentina la potencia del trabajo en el cultivo agrícola.

(8) Wilcken G.: Las Colonias, B. Aires 1872, p. 311.

**NOMINA DE LOS COLONOS PIAMONTESES
DE LA COLONIA SAN JOSÉ**

Embarcados en el buque "Vicente Gianello", salida:

**Génova 1859, según Macchi, Urquiza colonizador, B.A.
1949, p. 125**

Alaix, Juan Pedro	Alois, José Antonio
Blanc, Pedro José	Bourlot, Juan Pedro
Brunelle, Luis	Contegrand, Justo
Cot, Lorenzo	Challiol, Pedro
Defasy, Luis Antonio	Fournier, Nicolás
Gaydot, Pedro	Gouchon, Juan Bautista
Guiot, José	Velzi, Lázaro
Pons, Carlos	Raviol, Esteban
Barral, Jacobo	Blanc, Alejo
Blanc, Juan	Blanc, Mateo
Berger, José	Bernard, Luis
Bourlot, Simón	Bresse, Mateo
Combo, Francisco	Combo, José
Cot, Estéfano C.	Cot, Juan Pedro
Challier, Juan Francisco	Challier, Juan José
Charrier, Luis	Defazy, Juan
Faure, Emilio	Faure, Jerónimo Esteban
Gallice, José Antonio	Garambois, Juan
Girard, Juan Bautista	Gouchon, Isidro
Gorlier, Celestino	Grand, Juan Pedro
Heritier, Juan Bautista	Lantelme, Pablo
Masseilot, Gregorio	Poncet, Francisco
Ramat, Francisco	Ramat, Juan Francisco
Roberto, Juan Francisco	Turin, José Francisco

Embarcado en el "Francois Theodore", salida: 1860

Porta Angel

Embarcados en el "Assumptione", salida: Génova, llegada 1861.

Alois, Pedro José	Bernard Federico
Blanchet, Diego Francisco	Blanchet, José Augusto
Chalp, Juan Bautista	Defasy, Luis
Marsot, Mauricio	Rey, Pedro Ambrosio

Colonos piemonteses según plano de Sion, 1861

Jourdan, Juan Pedro	Blanc, Juan
Bourlot, Juan Pedro	Cot, Lorenzo
Fournier	Berger
Bonin	Alaix, Juan Pedro
Contegrand, Justo	Guiot, José
Bourlot, Simón	Raviol, Esteban
Pons, Carlos	Defasy, Luis
Ramat	Chalier, Juan José
Lantelme	Blanc, Antonio
Chaillet	Loviner
Roth, Juan	Shaller
Charrier, Luis	Gouchon
Cot, Juan	Cot, Esteban
Faure, Esteban Jerónimo	Comte, Alejo
Velzi, Lázaro	Combe, José
Gaydon, Pedro José	Grand, Juan Pedro
Brunel, Luis	Faure, viuda
Masseilot	Simian, Augusto
Garambois	Combe, Francisco
Barral, Jacobo	Bresso, Mateo
Chaliol, Pedro	

Colonos piemonteses según plano de Challier, 1872

Combe, Francisco	Raviol, Javier
Brun, Esteban	Sibour, Nicolás
Velzi, Lázaro	Gallicet, Juan Antonio
Gerard, Agustín	Blanc, Matías
Casse, Juan Bautista	Jordan, J. P.
Perrou	Fournier, Fernando
Bonnot, Juan	Vazon, Juan
Valory, Antonio	Foriaire, Alejo
Guiffre, Andrés Joaquín	Alaron, Antonio
Alba, Antonio	Jurin, Margarita
Pons, Carlos	Simiand, Francisco
Tournour, Andrés	Rey, María
Allois, José	Tournour, José
Clapier, Esteban	Joannas
Ramat, Francisco	Fournier, Carolina
Layard, Alejo	Blanchet, Federico
Guiffrey, Antonio	Faure, Jerónimo
Paccot, José	Tron, Celestino
Rey, Elois	Combe, José
Berger, Francisco	Turin, Cipriano
Allois, Andrés	Challiol, Juan P.
Rouvet, Juan Francisco	Barral, Jacobo
Pascal, Francisco	Gerard, Augusto
Brossard, José	Bourlot, Juan Pedro
Cot, Esteban	Rose, Juan Bautista
Contegrand, Anselmo	Jordan, Juan Bautista
Blanc, Juan	Bes, Juan Bautista
Vinzon, viuda	Guiffre, Antonio Joaquín
Fournier, Nicolás	Bose, Juan Bautista
Allais, J. P.	Bernard, Luis
Raviol, Esteban	Blanchet, Jacobo

García, María Teresa
Chalp, Juan Bautista
Bourlot, Simón
Passet, Gros Pedro
Blanchet, José Antonio
Turin, José
Bacon, Juan Elois
Ramat, José
Cot, Juan
Blanchet, Augusto
Contegrand, Justo
Bourlot, Juan
Guiot, José
Bonin, Juan Francisco
Guiot, Luis
Berger, José

Sibour, Herminio
Valory, Pedro
Marzo, Mauricio
Bourlot, J. P.
Blanc, Mateo
Rougier, hermanos
Cot, Lorenzo
Allois, Juan Bautista
Durán, Francisco
Orcellet, Serafín
Lambert, Francisco
Challier, José
Velzi, Juan Bautista
Sigot, Román
Pourpour, José
Brun, Esteban

F
R
A
N
C
I
A



PIEMONTE

APÉNDICE

VERBO AMAR, en patois (a)

Presente

J' anmo
T' anmé
L' anmé
N' anmin
Vo anmâ
L' anmon

Imperfecto

J' anmavo
T' anmavé
L' anmavé
N' anmavin
Vo anmavi
L' anmâvon

Futuro

J' anméraï
T' anmèri
L' anmèrè
N' anmèrin
Vo anmèrai
L' anmèran

(a) Bérard, Clement: Au Coeur d'un vieux pays, Sierre 1928, pág. 158.

NOTICIAS SOBRE LA COLONIA SAN JOSÉ

por **Lorenzo Cot, Sacerdote Limosnero de S. Excelencia el General Urquiza, Presidente de la Confederación Argentina, Basilea, mayo 28 de 1859.**

La Colonia San José está situada en la Provincia de Entre Ríos, en la orilla derecha del Río Uruguay, hacia los 32º de Latitud Sur y 60 de Longitud Oeste.

Hay allí alrededor de 125 familias, de las cuales 15 son saboyardas, algunas suizas del Cantón de Valais, otras del de Lucerna, otras del de Berna. La mayor parte son del Valais.

Todas las concesiones son cuadradas: cada uno de sus lados tiene 600 varas (la vara es igual a 866 milímetros). Los caminos que separan una concesión de otra tienen 16 varas de ancho. Aproximadamente en el centro de la Colonia se ha reservado una concesión en donde será construida la iglesia, la casa parroquial, aula para escuela, etc.

Los colonos que están ya en San José sólo han tenido que pagar 100 pesos o 500 francos. Los colonos no firmarán el contrato de compra de su concesión sino cuando la hayan visto y que hayan examinado si ella les conviene.

Las tierras vendidas a los colonos les pertenecen en propiedad; ellos no deben ninguna clase de renta ni de impuesto. Tampoco los colonos tendrán que pagar impuesto personal o mobiliario de ninguna especie. Los últimos llegados así como los primeros tienen que construirse su casa. Cada cual puede edificarla según su gusto y en cualquier sitio de su concesión. El terreno ha sido dividido de tal modo que cada concesión tiene un punto más elevado, más conveniente en consecuencia para edificar.

Se encuentra madera en el bosque vecino, pero no es muy buena, hay mejor en la isla que forma el Uruguay, en frente de la Colonia. Se puede ir a buscar allí sin mucha dificultad, no cuesta nada.

En cuanto a los animales los colonos pueden comprarlos a quien y cuando les plazca. El señor General los venderá a crédito y a precio corriente. Un buey se vende comunmente de 120 a 130 fr., una vaca con su ternero de 60 a 70 fr., un caballo de 20 a 40 fr. Se encuentran también cerdos: una marrana con sus cuatro o cinco lechones cuesta de 15 a 25 fr. Pero estos animales no se crían tan grandes como en Europa, su carne sin embargo es excelente. Las mu'las y los burros son más escasos, no conozco el precio. Las ovejas son muy comunes y de buena calidad; la lana es muy barata. Desgraciadamente aún no hay fábrica de tejidos.

El señor General Urquiza permite a los colonos que le compran animales, cambiarlos una y aún varias veces, si por casualidad los que han sido elegidos no les convienen, por cualquier motivo que sea. Cada colono puede fácilmente tener y mantener un gran número de gallinas, palomas, patos, pavos y aun avestruces, cuyos huevos contienen tanta substancia como quince huevos de gallina. La

caza no falta. Además de los patos y los gansos silvestres, las perdices, los avestruces, los pavos, hay vizcachas, animales muy inofensivos y fáciles de cazar al atardecer. La piel es adecuada para hacer excelentes forros. Los carpinchos son animales anfibios, de patas cortas, del tamaño de una oveja, su carne así como la de la vizcacha es buena para comer, y casi no son más difíciles de cazar. Dos pequeñas corrientes de agua que nacen en la colonia, alimentan un gran número de peces muy buenos. La pesca en el Uruguay es muy fácil y muy abundante.

El terreno de la Colonia, sobre todo al Este, es encantador con graciosas ondulaciones; se aplana un poco al Oeste. El suelo es excelente, todas las plantas de Europa pueden prosperar allí. En la quinta del General que sólo dista siete leguas aproximadamente de la Colonia y sobre un suelo de la misma naturaleza que el de ésta, hay olivos, higueras, nogales, manzanos, perales, ciruelos, cerezos, naranjos, limoneros, granados, membrillos, nísperos, damascos y sobre todo varias especies de durazneros. Todos estos árboles frutales crecen rápidamente. Lo mismo sucede con la viña, cuyo jugo alegra el espíritu del hombre. El tamarindo es el árbol que suministra el bálsamo del Perú, se aclimata muy fácilmente, he visto allí varios. El señor General ha mandado hacer plantaciones en grande escala de álamos, sauces, pinos, araucarias excelsas, especie conífera cuyo tallo derecho brota a una altura prodigiosa. En cuanto a los melones, desmienten el proverbio que hay que probar cien para encontrar uno bueno, pues son todos buenos y de una calidad superior; las calabazas y zapallos vienen después de los melones y se puede hacer el mismo elogio; paso en silencio un gran número de otras plantas.

El año pasado, es decir en la cosecha de fines de di-

ciembre de 1858, el trigo ha dado el 20, el 25 y aun el 30 por uno, según la calidad y el mayor o menor cuidado que se ha tenido en arar la tierra. Un solo colono ha tenido la idea de sembrar cebada, le ha dado nada menos que el 48 por uno. Inmediatamente después de la cosecha, el trigo se vende apenas a 30 fr. la fanega; si el trigo está bien limpio y de buena calidad, la fanega debe pesar 125 kilogramos; en la época de la siembra su precio sube hasta 45 y aun 50 fr. La cebada se vende a 45 y aun 60 fr. la fanega; el maíz de 35 a 50 fr. Las patatas se venden de 2 fr. 50 a 3 fr. 50 la arroba (12 kilos y medio). Hasta hoy sólo se han sembrado patatas blancas. Se exhorta a los que vayan a San José a llevar cierto número de patatas de otras especies para sembrarlas. No se siembra centeno. El maíz, las patatas y las batatas se pueden sembrar dos veces por año y sólo se puede abar la cantidad y la calidad del producto de esas plantas. Es inútil mencionar las diferentes especies de legumbres, sólo haré observar una clase de porotos que produce durante casi todo el año. El algodón acaba de ser introducido, prospera maravillosamente. Varios colonos fuman o toman rapé del tabaco de su cosecha.

Además del olivo, el nogal, el lino, se posee en calidad de planta oleaginosa, el maní que da la mitad de su peso de aceite, y este aceite es en varios aspectos superior al de oliva, mejora envejeciéndose. Una fábrica de aceite de maní no sería difícil de establecer y rendirá un beneficio considerable. Vean Uds. lo que dice de esta planta oleaginosa la "Casa rústica del Siglo XIX" y el Diccionario de Botánica de Johan de St. Clavien.

Ningún colono ha sembrado todavía cáñamo, pero es muy probable que obtendría un buen resultado; no se tardará en hacer un ensayo.

En la Colonia San José, así como en todo Entre Ríos, el invierno es benigno, no cae nunca nieve, las noches son siempre deliciosas. El clima de Entre Ríos es ciertamente uno de los más sanos de la América del Sud. Es lo que nos han asegurado el General Guido de Buenos Aires y el Dr. Martín de Moussy que han recorrido no solamente la Confederación Argentina sino también otros Estados de la América del Sud.

Las lluvias aun en invierno no son de larga duración, es raro que llueva un día y medio seguido, muy raro que llueva dos días. Aunque llueva con menos frecuencia en verano y que pasen a veces dos meses sin llover, no se debe temer a la sequía, esto es debido a la calidad del suelo.

Los colonos pueden hacer pastar sus ganados en el bosque, o sea en los alrededores de la Colonia. Se contentan con llevarlos de pastoreo por la mañana, y por la tarde, un niño a caballo los va a buscar y los trae cerca de la casa. Es asombroso ver bueyes y vacas que siempre han andado errantes libremente en el campo, amansarse en pocos días y volverse tan dóciles como aquellas que se crían entre nosotros con el mayor cuidado. A los caballos se les ata en un poste plantado en tierra no lejos de la casa, para tenerlos a mano cuando se quiere ir a alguna parte, pues se ahorran tanto como sea posible y con razón las caminatas. Varios colonos no poseen solamente uno o dos, sino cuatro o cinco. Aun los criados los tienen de su propiedad, para pasear más libremente el domingo o para hacer excursiones de placer. Ningún caballo muerde ni cocea, ni se desboca y dispara. Las vacas dan tanta leche como entre nosotros y la leche es mejor. La mayor parte de las familias poseen ya alrededor de una docena de animales bovinos, algunos tienen de veinte a treinta piezas de ganado mayor.

El invierno pasado, es decir durante el mes de julio, agosto y setiembre la manteca se ha vendido con frecuencia a fr. 2,50 y aun 3 fr. la libra ($\frac{1}{2}$ kilo). Los huevos se han vendido también a 2 fr. 50 la docena. En un año un saboyardo ha vendido 400 fr. de manteca y otro por valor de 600 fr. y las mujeres de la Colonia pueden decir si ellas han hecho economía de café con leche y manteca en su casa. Después de esto no crean Uds. si lo quieren, que las vacas no tengan leche o que no se dejen ordeñar.

No hay que desmontar la tierra, pero simplemente cavarla pues no hay ni árboles ni matorrales que desarraigarse, ni siquiera yuyos que tengan raíces bastante profundas para que la extremidad de la reja del arado no alcance su objeto; de modo que el labrador teniendo el mango de su arado, si sigue sus bueyes que trazan con paso tranquilo un surco de quinientos metros y más sin encontrar ningún obstáculo. Únicamente la primera reja es penosa pues se trata de dar vuelta una tierra que ha sido pisada durante siglos por innumerables ganados que han pastado allí continuamente; además la hierba es muy tupida pero es asunto de bueyes, si dos no bastan se unen cuatro o aun seis.

Hay tres o cuatro concesiones que tienen, cosa singular, montones de piedras que solo aparecen a flor de tierra. Se diría que son enormes bloques de rocas que han sido transportadas allí por las aguas y que se han hendidado en el sitio de sus venas. Estas piedras son muy aptas para edificar y para otros usos; por lo tanto varios colonos se han servido de ellas para hacer casas a poco costo. Se encuentran también bloques semejantes en el bosque situado frente a la Colonia, pero en las otras concesiones podría buscarse en vano una piedra del tamaño de una avellana. Los que quieren hacer paredes de ladrillo lo con-

seguirán muy fácilmente pues la tierra es de tal naturaleza que solo necesita 24 horas de cocción. La leña no cuesta nada, el bosque vecino suministrará hasta la eternidad.

Esperando que los colonos recojan bastante uva para hacer vino (no pasará mucho tiempo pues los sarmientos algo gruesos dan uva al año siguiente) beben agua de manantial. Hay en la Colonia cuatro manantiales situados a bastante distancia los unos de los otros para que todas las familias puedan aprovecharlos. No ha habido necesidad de cavar pozos de 15 a 16 metros de profundidad. Un solo colono ha hecho uno a 2 m. 50 cm. de hondura ha encontrado una corriente de agua muy clara. Estas corrientes subterráneas no deben ser escasas. La gente del país bebe generalmente agua de las lagunas; es muy sana.

Aparte de algunas víboras, pero muy escasas, más escasas todavía que en Europa, no hay animales cuyo encuentro sea peligroso. Hay lagartos muy grandes pero huyen en cuanto sienten que alguien se aproxima. Su grasa es un buen remedio contra las cortaduras y los arañazos. Hay también algunas comadreas y una especie de zorritos que no hace otro mal que obligar a hacer una mueca y torcer la nariz. Aquellos a quienes les gusta el olor del almizcle, harán sus delicias. En el bosque vecino de la Colonia hay muchas abejas oscuras. Su miel es excelente pero sus panales no son de cera. Es algo muy semejante a los avisperos. Los panales son horizontales o verticales y protegidos por una colmena de pasta hecha con tierra por las abejas mismas y suspendidas a la rama de los árboles. En la Provincia de Entre Ríos, más que en ninguna parte de Europa, la agricultura puede ser una fuente de prosperidad.

Durante los últimos dos años el General ha dado y continuará dando todos los años, millones de gajos, plantas, etc. sacados de su quinta. Esta quinta tiene cerca de 24 hectáreas de extensión. El señor General tiene grande aprecio por la prosperidad de los colonos de San José y no descuida nada que pueda contribuir a ello. Dos leguas al sud de la Colonia y sobre la orilla izquierda del Río Uruguay, está Paysandú, ciudad bastante comercial perteneciente al Estado Oriental del Uruguay. La ciudad de Concepción del Uruguay es donde nació S. E. el General Urquiza, está también al Sud sobre la orilla derecha del Uruguay, a siete leguas escasas de la Colonia; es ahí que los colonos envían en su mayor parte para vender la leche, hortalizas, etc. Concepción del Uruguay llevaba, aun no hace mucho tiempo, el nombre de Villa del Arroyo de la China. Ha sido cambiado este nombre por el de Concepción del Uruguay, 1º porque la soberbia iglesia que acaba de construirse allí, está dedicada a la Inmaculada Concepción de la Virgen María. El 25 de marzo pasado, Monseñor M. Marini, Nuncio Apostólico de Paraná, debe haberla consagrado; 2º porque ella se encuentra sobre la orilla del Uruguay. Esta ciudad es, desde el 1º de enero de 1859, la Capital de la Provincia de Entre Ríos. El señor General ha hecho construir de su propio peculio la iglesia que acabamos de mencionar y que le cuesta solamente ciento cincuenta y seis mil pesos o monedas de cinco francos. Hay también un colegio donde se da, a expensas del estado, pensión a los alumnos durante todo el año. Como esta ciudad está muy bien situada, su población aumenta de día en día, pero aun no es esto lo que hace la esperanza de la Colonia. La intención del señor General, es de hacer construir una nueva ciudad, frente a la Colonia, en un paraje donde hay un puerto natural magnífico, hasta donde pue-

den llegar los buques de ultramar. El terreno donde se levantará esta ciudad será dado o vendido a los colonos pero a muy bajo precio. Se empezará a edificar cuando la Colonia esté completa, es decir dentro de ocho meses aproximadamente.

Desde el día en que comience se habrá creado la salida más corta y más ventajosa a lo superfluo de los colonos. Las otras ciudades más importantes que se encuentran, ya sea de un lado u otro del Río Uruguay son: Salto Grande y Salto Chico, Concordia, Mercedes, Guaaleguaychú, Las Higueritas, Fray Bentos y algunas otras; la Colonia puede ponerse fácilmente en relación con ellas por medio de la navegación del Río Uruguay. En consideración a la facilidad de la exportación y de la importación, es incontestable que ninguna Colonia sea tan favorecida como la de San José.

Para ir de Buenos Aires a Concepción del Uruguay el vapor pone solamente un día, en vez que pone por lo menos dos, y a veces tres, de Buenos Aires a Santa Fe. Y además los viajeros y las mercaderías deben ser transportadas cuando han llegado a Paraná. Esta última ciudad es la Capital de la Confederación, está en la Provincia de Entre Ríos y es allí que está la Cámara de Diputados y Senadores.

Hay ya en la Colonia sastres, zapateros, herreros, carpinteros de carros, de barcos, de obras blancas, albañiles, un molinero con un molino, un panadero, relojero y un calderero, etc. pero además que algunos de estos artesanos no son muy hábiles, faltan muchos que basten a las necesidades de la Colonia y de los habitantes de los alrededores. De modo que los emigrantes que supieran agregar al cultivo de la tierra el ejercicio de algún oficio, encontrarían una segunda fuente de prosperidad. No hacen

falta herradores porque no se hierran los caballos. Un sillero guarnicionero no estaría demás. Hay también un algebrista y una pequeña farmacia en donde los remedios se enrancian mucho, tan escaso es el número de personas que tienen que recurrir a ella. Hay ya también dos comercios en los cuales se encuentra café, azúcar, vino, aguardiente, géneros, en fin un poco de todo. La venta de sal y de tabaco no está monopolizada por el estado; comprada por mayor, por cinco francos a la vez por ejemplo, la sal es mitad precio menos cara que entre nosotros.

En cuanto la Colonia esté completa se empezará una iglesia católica bien entendido. Es más probable que el señor General, que ya ha gastado sumas enormes en obras pías ayudará a los colonos para efectuar el gasto de este edificio religioso. El cura de la Colonia ha sido ya nombrado. Recibirá un sueldo fijo que le será pagado por los colonos. El Gobierno Argentino no paga sueldo a ningún cura. Se hace todo lo posible para tener un sacerdote que hable francés y alemán para desempeñar las funciones de Vicario Regente de toda la Colonia. Una buena y caritativa institutriz será igualmente colocada para la educación de los jóvenes.

Dos palabras sobre el carácter de la gente del país. Los europeos se figuran a menudo que llegando a países lejanos deben encontrarse en medio de salvajes o por lo menos de gente grosera y egoísta. Que se desengañen.

La población del campo en la Confederación Argentina es tan cortés y tal vez más caritativa y más generosa que la población de los campos de Europa. Se ofrece de todo corazón la hospitalidad al viajero; y si tiene una medalla o un escapulario o una estampa para regalar a la madre de familia o a sus hijos, se convierte en el ídolo de la familia. Ciertamente no se halla en su casa lo que se

encuentra en un hotel, pero se encuentra una franca cordialidad.

La religión del Estado es la religión católica; los argentinos tienen mucho respeto por la religión y sus ministros. Pero en casi todas las ciudades más importantes y más próximas al mar sobre todo Santa Fe y sus alrededores se encuentran individuos llegados de Europa y pertenecientes a diferentes sectas, luteranos, calvinistas, anglicanos, etc.

Se puede viajar de noche y de día sin temer mucho ciertas sorpresas y encuentros de que se tiene miedo en Europa. Una gran parte de los delitos que se cometen tienen por autores a europeos.

Se podría agregar muchas cosas, pero lo que precede basta para que el cultivador tenga confianza y valor y busque para él y sus hijos una vida menos penosa y un porvenir más feliz. Para no cansar a mis lectores y confundir sus ideas me limitaré a esta corta exposición y terminaré diciendo lo que hace el más bello elogio del Fundador de la Colonia San José y de la Colonia misma y que puede mirarse como el único hecho de esta naturaleza en la historia de las colonias, es que todos los colonos de San José, sin excepción alguna, no han tenido nunca más que palabras de agradecimiento para el General Urquiza, no solamente por su lealtad, sino también por su bondad, solicitud y generosidad para con ellos.

Apéndice

Proposiciones hechas por el General Urquiza a las familias que quisieran establecerse en la Colonia San José:

1º- Por 150 pesos, es decir 750 fr., el señor General da una concesión cuadrada teniendo 600 varas, es decir, 519 m. por lado. Si una familia sólo quiere tomar la mitad o la tercera parte de una concesión, tendrá facultad para ello y pagará en proporción a lo que ella tome. Las familias poco numerosas y menos fuertes harán bien en tomar esta resolución. Ningún colono está forzado, bajo pena de expropiación, a cultivar cada año tal o cual medida. Cada uno hace lo que puede.

2º- Vende bueyes, vacas lecheras con su ternero, caballos, tanto como quieran comprar los colonos, con facultad de cambiarlos si no les convienen. Tienen libertad de comprar a quienes quieran el ganado que necesiten.

3º- Suministrará buenos víveres, es decir pan y carne de buey o de vaca a los que quieran comprarle, a precios corrientes y durante tanto tiempo como tengan necesidad.

4º- La madera para construir y la leña para quemar pueden ser elegidas en los bosques del señor General. Es muy gustoso que tomen lo mejor, no hace pagar.

5º- Suministrará semillas de buena calidad a los colonos que quieran comprársela o les prestará dinero para comprar en otra parte. Las que le sean compradas serán pagadas al precio que ellas tenían cuando fueron suministradas.

6º- En adelante ninguna familia será recibida en la Colonia San José si antes de partir de Europa ella no pone en manos del Limosnero del Señor General, o directamente o por intermedio de la casa J. Barbe de Bále, un certificado de buena conducta, de fidelidad a cumplir los deberes religiosos, y de amor al trabajo, firmado por

el señor cura de la parroquia en donde está domiciliado y munido del sello parroquial.

7º- Las personas casadas deberán presentar una partida de matrimonio y las que no lo son un certificado de estado libre, si ellas han llegado a mayor de edad. Estas partidas y estos certificados deberán venir sellados con el sello parroquial. Es igualmente necesario que cada individuo presente su fe de bautismo. Los señores curas tendrán la bondad de recordar a sus parroquianos que emigran, si llegaran a olvidarlo, que deben procurarse estos diferentes papeles.

Observaciones muy importantes

Las sumas adeudadas al señor General no deben ser reembolsadas inmediatamente. Si puede hacerse tanto mejor; de lo contrario el señor General espera cuatro o cinco años y aún más; pero no hay familia que por poco laboriosa que sea, no pueda pagar por lo menos la mayor parte de sus deudas después de la cosecha del segundo año. El señor General acepta pagos parciales de 20 fr. y más. En cuanto a la suma que falte pagar, el interés corre al 18% al año. Este interés es el común en la Confederación Argentina. La usura es del 24% por año. En el corriente mes de noviembre de 1858 el señor General, al primer pedido de los colonos de San José les ha perdonado el interés que le debían desde la fundación de la Colonia en julio de 1857, hasta fines de diciembre de 1858. Su generosidad por esto no quedará agotada.

Los colonos serán desembarcados a una legua de la

Colonia San José; sus equipajes no pagarán ningún derecho de entrada.

Lista de los principales objetos que convienen a un emigrante procurarse antes de su partida.

1º- Un carro, o mejor solamente los dos ejes, las cuatro ruedas y pequeñas piezas de fierro necesarias.

2º- Un arado con dos o tres rejas. Las puntas de una rastra, palas, azadones, azadas, un escardillo, etc.

3º- Una silla con estribos a la inglesa, una brida con un freno a la americana.

4º- Los arreos para tiro de un caballo.

5º- Los principales útiles de carpintero, como sierras, serruchos, taladros, barrenos, una pequeña tarraja, una cuchilla de tonelero, un cepillo, hachas y hachitas, tornillos de madera y puntas de París.

6º- Como los trajes de lana son mucho más caros en América que en Europa, traerán trajes o géneros, así como calzado, o cuero y peine.

7º- La batería de cocina, sobre todo calderas, calderos y cuajo.

8º- Dos o tres largas cadenitas de fierro para atar los caballos en el prado. Para impedir que los objetos de acero, de hierro o de cobre se herrumbren, se les frotará con aceite de oliva o con grasa.

9º- Que las mujeres traigan sombreros de paja a la BERGERE. Si las valesanas quieren ahorrarse burlas en el camino y en casi todas partes ellas pondrán a un lado

(no quiero decir sobre la oreja) su sombrero a la valessana.

10º- Que se hagan baúles o fardos de tapa chata, del largo de un metro más o menos y de 40 a 50 centímetros de alto y ancho.

11º- Es conveniente poner en cajas de hojalata, bien soldadas, las semillas, granos o pepitas que se quieran llevar. Aquellos que puedan hacerlo, harán bien de traer semillas de tilo, enebro, abedul, olmo, pipiriga'lo, o esparcilla, hayuco, bellotas, cañamón, castañas.

12º- Los que estén habituados a tomar rapé, harán bien de traer tabaco rapé, pues en la Confederación Argentina no hay fábrica de tabaco de esta calidad.

OBRAS CONSULTADAS

Inmigración suiza

Annales Valaisannes: Carta del P. Agustín Claivaz a sus Superiores, 10 de diciembre de 1818.

Archives de l'Etat du Valais, Département de l'Intérieur, Sion.

Archivo del Museo Histórico Regional de San José, Entre Ríos: carpeta valesana.

Archivo del Museo Histórico Regional de San José, Entre Ríos: listas de inmigración.

Bérard Clement: Au coeur d'un vieux pays, Sierre 1928.

Carron, Deslarzes et Michaud: Autorités et reflets de la vie politique de la Commune de Bagnes (1848-1980), St. Maurice 1982.

Courthion Louis: Le peuple du Valais, Lausanne 1972.

Follonier Jean: Valais d'autrefois, Neuchatel 1968.

Lonfat Germain: Les colonies agricoles de la République d'Argentine décrits après cinq années de séjour, Lausanne 1879, en Les émigrants, de Paul Parchet, Vouvry 1970.

Nouvelliste Valaisan: Des causes de l'émigration en Valais (1819-1919) par M. B., 14 février 1936.

Reynold Gonzague de: La Suisse et son histoire, Lausanne 1965.

Rilke M.: Les Quatrains valaisans II en Valais, par André Beerli.

Rousseau Jean Jacques: La Nouvelle Héloïse, 1761, en Valais, par André Beerli.

Service Cantonal des Monuments historiques et Recherches archéologiques de Sion, 1975: Témoins du passé dans le Valais Moderne.

Treize Etoiles: Reflets du Valais, Juin 1970.

Troillet Boven Anne: Souvenirs et propos sur Bagnes, Martigny 1973.

Inmigración saboyana

Archivo del Museo Histórico Regional de San José, Entre Ríos.

Aldebert Max: La Savoie, París 1967.

Chatelain C. - Baud G.: Habundantia, Thonon-les-Bains, 1983.

Dechavassine M.: Role des agences d'emigration dans l'exode savoyard au XIX siecle, mayo 1962.

Diccionario Enciclopédico Hispano Americano.

Laverriere Jean Pierre: La Savoie, Rennes 1980.

Wilcken G.: Las Colonias, Buenos Aires 1872.

Macchi M.: Urquiza colonizador, Buenos Aires 1949.

Inmigración plamontesa

Archivo Museo Histórico Regional de San José, Entre Ríos.

Barrionuevo Imposti: El aporte friulano, en Clarín, Buenos Aires 27/11/77.

Bourlot Giuseppe: Storia di Fenestrelle e dell'Alta Valchisone, Pinerolo 1972.

Cacopardo y Romero: La emigración italiana en la Argentina entre

1880 y 1930. Las regiones de origen y el fenómeno del retorno, en la Inmigración en América Latina, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Méjico 1985.

Cuneo Niccolo: La Storia dell'emigrazione italiana in Argentina 1810 al 1870.

Favero y Baggio: Notas demográficas y sociológicas sobre la inmigración italiana en Argentina, en Inmigración en América Latina, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Méjico 1985.

Gregoire Luis: Diccionario de Historia, Biografía, Mitología y Geografía, París, 1879.

Macchi M.: Urquiza colonizador, Buenos Aires 1949.

Wilcken G.: Las Colonias, Buenos Aires 1872.

I N D I C E

	Pág.
Prólogo	7
LOS SUIZOS	
El Valais de ayer. El país	9
Tierra que se ama	11
El carácter de sus hombres	13
La vaca del pobre	15
La vida antigua del Vala's	17
El patois	19
Costumbres y tradiciones	22
La voz del campanario	25
Medicina popular	25
Fiestas	26
Símbolos	27
Miserias	27
Emigrantes valesanos a San José	35
LOS SABOYANOS	
El territorio de Saboya	42

	Pág.
Causas de la emigración	44
El rol de las agencias	46
Nómina de colonos saboyanos en la Colonia San José ..	52
LOS PIAMONTESES	
El territorio del Piamonte	59
Características	60
Nómina de los colonos piamonteses en la Colonia San José	64
APÉNDICE	
Verbo amar, en patois	71
Noticias sobre la Colonia San José por el P. Lorenzo Cot	73
Apéndice	83
Observaciones muy importantes	85
Obras consultadas	89

EN SU PRIMERA EDICIÓN DE 500 EJEMPLARES SE
TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 30 DE JUNIO DE
1986 EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LIBRERÍA Y
EDITORIAL COLMEGNA S.A. - SAN MARTÍN 2546 -
SANTA FE - REPUBLICA ARGENTINA

I.S.B.N. 950-535-105-4